

Ciencia e Investigación

Reseñas

CI
Reseñas

Nueva serie / Autobiografías de prestigiosos investigadores argentinos



NUEVA SECCIÓN TODAVÍA CONTAMOS

Autores de reseñas pasadas reflexionan nuevamente y prestan nuevos testimonios



LA CASCOTEADA HISTORIA
DE LA COMUNIDAD
CIENTÍFICA ARGENTINA Y
DE SU RESILIENCIA (UNA
VISIÓN PERSONAL)

■ Mariana Weissmann

Amigos y colaboradores de la AAPC



Contribuciones de años anteriores

HEXAGON



EDITOR RESPONSABLE

Asociación Argentina para el
Progreso de las Ciencias (AAPC)

CUERPO EDITORIAL CEI RESEÑAS

Miguel A. Blesa y Pablo von Stecher (Editores
en Jefe);

Sara Aldabe Bilmes (Química);

María Cristina Añón (Alimentos);

Miguel de Asúa (Historia y Filosofía
de la Ciencia);

Silvia Braslavsky (Química);

Raúl Carnota (Matemáticas Aplicadas
e Historia de las Ciencias);

Juan José Cazzulo (Bioquímica);

Esteban Hasson (Biología);

Ester Susana Hernández (Física);

Gilberto Gallopín (Ecología);

Miguel Laborde (Tecnología);

Ursula Molter (Matemáticas);

Víctor Ramos (Geología);

Guillermina Tiramonti (Educación);

Catalina Wainerman (Sociología y
Educación Superior).

EDITORES REGIONALES

Edgardo Cutín (Tucumán).

ASISTENCIA TÉCNICA

Gabriel Martín Gil (diagramación y
administración web)

Ana Gabriela Blesa (secretaría Reseñas)

**CIENCIA E
INVESTIGACIÓN**

Primera Revista Argentina
de información científica.

Fundada en Enero de 1945.

Es el órgano oficial de difusión de
La Asociación Argentina para el
Progreso de las Ciencias.

A partir de 2012 se publica en dos
series, Ciencia e Investigación
y Ciencia e Investigación Reseñas

Av. Alvear 1711, 4° piso, (C1014AAE)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina.

Teléfono: (+54) (11) 4811-2998

Registro Nacional de la Propiedad

Intelectual N° 82.657. ISSN 2314-3134.

Lo expresado por los autores o anunciantes,
en los artículos o en los avisos publicados es
de exclusiva responsabilidad de los mismos.

SUMARIO

EDITORIAL

Después de la celebración de la ciencia y la tecnología.....3

ARTÍCULOS

Semblanza de José Milei por **Roberto Guerri Guttenberg** 5
¿"Clínico o anatomopatólogo, cardiólogo o cardiopatólogo"?

José Milei 7

Semblanza de Fortunato Mallimaci por **Luis Donatello** 23

Una vida en movimiento: el valor de lo público

Fortunato Mallimaci 25

Semblanza de Raúl Di Lullo por **Juan B. Ramazzotti** 33

Pulsiones del hábitat: Arquitectura, vivienda y
espacio público urbano

Raúl Di Lullo 35

Semblanza de Aníbal Gattone por **Ernesto Maqueda** 44

Ciencia Hoy. Una aventura de cuatro décadas

Aníbal Gattone 45

TODAVÍA CONTAMOS

Autores de reseñas pasadas reflexionan nuevamente y prestan nuevos testimonios

La cascoteada historia de la comunidad científica argentina y de su
resiliencia (Una visión personal)

Mariana Weissmann 52

INSTRUCCIONES PARA LA PREPARACIÓN DE MANUSCRITOS .. 55

Ciencia e Investigación se publica on line en la página
web de la Asociación Argentina para el Progreso de las
Ciencias (AAPC)

www.argentinapciencias.org

Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias

COLEGIADO DIRECTIVO

Presidente
Ester Susana Hernández

Vicepresidente
César Belinco

Secretaria
Alicia María Sarce

Prosecretaria
Ana María Puyó

Tesorero
Alberto Antonio Pochettino

Protesorera
Graciela Noemí Balerio

Miembros Titulares
Paula Alonso
Miguel Angel Blesa
Lidia Herrera
Mario A.J- Mariscotti
Ursula María Molter
Ernesto Podestá
Luis Alberto Quesada Allué
Fernando Stefani

Miembros Institucionales:
Asociación Argentina de Astronomía (AAA)
Gabriela Castelleti

Asociación Argentina de Investigación Físicoquímica (AAIFQ)
Florencia Fagalde

Sociedad Argentina de Genética (SAG)
Angela R. Solano

Miembros Fundadores
Bernardo A. Houssay – Juan Bacigalupo – Enrique Butty
Horacio Damianovich – Venancio Deulofeu – Pedro I. Elizalde
Lorenzo Parodi – Carlos A. Silva – Alfredo Sordelli – Juan C. Vignaux –
Adolfo T. Williams – Enrique V. Zappi

para el Progreso de las Ciencias

AAPC
Avenida Alvear 1711 – 4° Piso
(C1014AAE) Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina
www.aargentinapciencias.org

DESPUÉS DE LA CELEBRACIÓN DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

En diciembre de 2023 realizamos un evento bajo el título *Celebración de la Ciencia*, que recogió testimonios de referentes de los grandes éxitos de la ciencia y la tecnología nacional, y que se encuentra disponible en el canal YouTube de AAPC: <https://www.youtube.com/watch?v=MbZSzfN72xg&t=2048s>. Pero el impacto de dicha reunión fue modesto, y debemos llegar al gran público usando también otras formas de comunicación social.

En este año de drásticos recortes de los fondos públicos, AAPC afortunadamente se solventa con fondos propios, pero entre ellos hay aportes de empresas del Estado por lo que no prevemos un año fácil en todos los términos, incluidos los económicos. Sin embargo, no debemos permitir que eso nos impida seguir mantener la regularidad de nuestras publicaciones, así como de otras formas de comunicación social más modernas. Ello obligará a un profundo ejercicio de imaginación al cual invitamos a sumarse a todos los que comparten nuestra convicción de la importancia de la ciencia y la tecnología. En estos tiempos en los que el gobierno está recortando drásticamente los fondos para la ciencia y la tecnología, todas las herramientas que muestren lo peligroso que es esa medida para el futuro de nuestra sociedad son importantes.

El accionar de AAPC en estos momentos críticos debe orientarse a maximizar la presencia de la ciencia en el imaginario de la sociedad, para ilustrar sus logros, su importancia y su impacto para la sociedad toda. De nuevo, los tiempos actuales nos urgen a potenciar las acciones del Encuentro Permanente de Asociaciones Científicas (EPAC), promoviendo el lema: *Por un país que se apoye en la ciencia y la tecnología*.

Comenzamos el año de *Reseñas* de forma atípica. Para empezar, hemos alterado las fechas de publicación para ajustarlas mejor al receso de verano: los números serán publicados a partir de ahora en abril, julio, octubre y enero. Por otra parte, el contenido de este primer número es también algo atípico. Reunimos un médico, un filósofo, un arquitecto y un divulgador de la ciencia, con lo que los formatos de las reseñas difieren un poco de las anteriores; por ese motivo, entre otras cosas, hemos abandonado la costumbre de numerar las figuras, en línea con la idea de que las reseñas no son rigurosos trabajos de investigación encorsetados en un formato rígido. Pero el cambio más importante es la incorporación de una nueva sección, que será de aparición ocasional: *Todavía contamos*. Hace varios números nos preguntábamos qué hacen los reseñados después de escribir su reseña –su testimonio-. Hay reseñas que fueron escritas hace más de diez años y sus autores siguen activos. La nueva sección busca reflejar los testimonios de esos autores, que complementan -y a veces interpelan- a los testimonios de las reseñas originales. En este número aparece la nota escrita por Mariana Weissmann, cuya reseña fuera publicada en el número 1 del volumen 1. Mariana recorrió todos los regímenes desde el primer peronismo, y en la nota refleja sus opiniones sobre la mirada que tuvo cada administración en temas de ciencia y tecnología.

En lo que refiere a las reseñas publicadas en este volumen, comenzamos con la de José Milei, que nos describe los ambientes de la Facultad de Medicina, de los Hospitales y de los institutos por los cuales fue pasando, atendiendo pacientes, haciendo patología cardiológica y formando discípulos. Desfilan por sus páginas muchos nombres señeros de la medicina argentina.

Fortunato Mallimaci incursiona en un área muy interesante y, para nosotros al menos, poco conocida: la sociología del fenómeno religioso. Por supuesto, combinar sociología y religión era un caldo ideal para que el autor sufriera todos los avatares del devenir político de la Argentina. En nuestra mirada, el tema es acuciantemente relevante en la actualidad argentina de hoy.

Desde Tucumán, Raúl Di Lullo nos entrega sus vivencias como arquitecto y propone el interesante concepto de que el habitante debe co-diseñar su vivienda; además dirige su mirada al espacio público como un contenedor colectivo. La reseña de Di Lullo es el primer fruto de una forma de organización que estamos comenzando a explorar: los editores regionales. Edgardo Cutín es quien está a cargo en Tucumán, y esperamos extender la idea a otras regiones muy próximamente.

Aníbal Gattone evolucionó desde un comienzo como físico fundamental hasta transformarse en un divulgador de la ciencia, además de incursionar en la gestión de la ciencia y la tecnología, tanto en la Agencia Nacional de Promoción de la Ciencia y la Tecnología, como en la Universidad Nacional de San Martín. Su reseña está centrada en la historia de la revista *Ciencia Hoy*, desde su nacimiento hace más de 40 años hasta el presente. *Ciencia Hoy* es prima hermana de nuestra *Ciencia e Investigación* con una concepción algo diferente y mucho más ambiciosa en su producción. Aníbal menciona también el Foro de Sociedades Científicas, que impulsara entre otros Patricio Garrahan, y del cual participó uno de los firmantes (MAB). La continuidad del Foro está hoy en el EPAC, coordinado por AAPC.

Finalmente, queremos hacer un cálido recuerdo de José Carlos Chiaramonte, el historiador que nos acompañó largos años en el Comité Editorial, y que nos dejó muy recientemente, el 1° de marzo de 2024. Esperamos publicar a la brevedad su Semblanza, en nuestra sección Semblanzas Homenaje. Mientras tanto, invitamos a todos a releer su reseña en el número 4 del tomo I: <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-4-2013/>



Pablo von Stecher



Miguel Ángel Blesa

Buenos Aires, abril de 2024

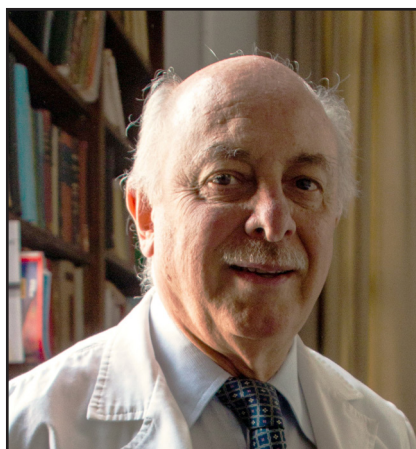
JOSÉ MILEI

por Roberto Guerri Guttenberg

Me dijeron: "Andá a hablar con Milei". Eso hice. Animarme no fue fácil, pues se trataba del Profesor Doctor José Milei, cuyo prestigio abarcaba múltiples esferas. Con más de 170 trabajos publicados en revistas internacionales y múltiples libros escritos, recibió 30 premios a la labor científica. También fue miembro de comités editoriales de prestigiosas revistas como *Dialogues in Cardiovascular Medicine*, *Giornale Italiano di Cardiologia*, *Revista Argentina de Cardiología* y la *Revista de la Federación Argentina de Cardiología*.

En el ámbito asistencial, destacaba como un excelente Médico Cardiólogo. En el ámbito académico, ocupaba el cargo de Profesor Titular de Medicina Interna en la Facultad de Medicina de la UBA. Había sido Subsecretario Académico y en ese momento era Consejero por el Claustro de Profesores de la Facultad de Medicina de la UBA.

En lo que respecta a la formación de recursos humanos, ya había dirigido múltiples tesis de doctorado y había supervisado becarios. Además, se encontraba en la categoría Superior de la Carrera del Investigador del CONICET y era director por concurso del Instituto de Investigaciones Cardiológicas Prof. Dr. Alberto C. Taquini, una Unidad Ejecutora del CONICET.



La puerta de su despacho se abrió y nunca más se cerró. No recuerdo exactamente de qué hablamos ese día, tal vez debido a los nervios. A lo mejor vio en mí potencial, era tan solo un alumno de medicina, ayudante de anatomía, pero ya tenía un par de publicaciones internacionales sobre ese tema y mucho interés en la investigación básica.

Bajo su tutela, comencé diseccionando glomus carotídeos de ratas espontáneamente hipertensas expuestas a diferentes fármacos antihipertensivos y rápidamente me rodeó de dos grandes personas para acompañar mi camino: el querido Médico Veterinario Rodolfo Grana y la Bioquímica Angélica Müller. Me enseñaron desde el manejo de animales de laboratorio hasta técnicas de tinciones e inmunohistoquímica. Juntos trabajamos en enfermedad de Chagas, hipertensión arterial, sín-

drome metabólico y aterosclerosis entre otros temas interesantes.

Tan pronto como rendí mi última materia, me incentivó a ingresar al CONICET como becario y fue el director de mi tesis doctoral sobre engrosamientos intimaes coronarios en población pediátrica y pacientes con cardiopatías congénitas. Cuando llegó el momento de analizar los cortes histológicos, compartíamos horas frente al microscopio. Es importante mencionar que el Doctor Milei también poseía el título de médico anatomopatólogo y había sido profesor titular de Cardiología en la Universidad del Salvador. Cuando era necesario escribir los artículos, nos reuníamos en su despacho hasta producir algo decente. Siempre estaba presente.

Solía invitarme a comer al café de la esquina en Marcelo T. de Alvear y Azcuénaga, donde con orgullo (o al menos así lo sentía yo), me presentaba a sus colegas y otros académicos que eran habituales en el lugar (ver figura 13).

Siendo ambos *cittadini all'estero*, el Profesor Milei, que dominaba a la perfección el idioma italiano, me inspiró a aprenderlo también. De hecho, publicamos artículos en revistas italianas. Además, tenía un

excelente manejo del inglés, seguramente perfeccionado durante sus becas de investigación en el *Armed Forces Institute of Pathology* del Walter Reed Hospital en Washington DC, en la sección de Ultraestructura del prestigioso *National Institute of Health* y en el departamento de Patología de *Cornell University*. Su habilidad para comunicarse en múltiples idiomas seguramente le potenció su capacidad para establecer vínculos internacionales de cooperación científica. Representaba a Argentina en los acuerdos de cooperación entre las Universidades de Milán, Perugia y Ferrara, en colaboración con la Universidad de Buenos Aires. Además, desempeñó un papel destacado en la implementación de reformas curriculares en estas instituciones y estuvo profundamente involucrado en diversos protocolos de investigación junto a esos centros de estudio.

Siempre admiré su capacidad para potenciar al máximo las cualidades de las personas que tenían la suerte de acompañarlo. Juntos compartimos congresos, publicamos artículos y ganamos premios.

Su orientación y asesoramiento no solo han marcado mi trayecto-



De izquierda a derecha Daniel Grana, José Milei y Roberto Guerri Gutemberg. Congreso Argentino de Cardiología. Buenos Aires. Mayo 2008.

ria, sino seguramente también la de numerosos colegas, dado que ha supervisado a más de 15 tesis doctorales y numerosos becarios.

Tiempo después, continué mi camino asistencial. Mientras tanto, el Doctor Milei continúa al día de hoy aportando a la comunidad científica

publicaciones pioneras de alto impacto y a la docencia, su labor como Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires. Su reciente distinción con el Premio Konex de Ciencia y Técnica en Medicina Interna es solo un reflejo más de la magnitud de su legado.

¿"CLÍNICO O ANATOMOPATÓLOGO, CARDIÓLOGO O CARDIOPATÓLOGO"?¹

Palabras clave: enfermedad de Chagas, aterosclerosis, hipertensión, isquemia-reperusión, miocardiopatías.
Key words: Chagas disease, atherosclerosis, hypertension, ischemia-reperfusion, cardiomyopathy.

La historia de cómo un joven hijo de inmigrantes calabreses se transformó en médico, y dentro de la Medicina recorrió distintas ramas, combinando la clínica médica con la investigación.

■ José Milei

Instituto Alberto Taquini de Investigaciones en Medicina Traslacional (IATIMET). Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires (UBA) y Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)

josemilei@gmail.com

¹ Editor asignado: **Miguel A. Blesa**

Pertenezco a una familia de inmigrantes del sur de Italia. Mi padre con 16 años llegó a nuestro país en 1925, acompañando a dos hermanas, luego de la muerte de mi abuela paterna por la "fiebre española". Librado a su suerte, eligió el barrio de la Boca como lugar de trabajo y residencia. Esto explica por qué soy "tanguero e hincha de Boca". A fines de la década del '20 conoció a mi madre, de una familia también de inmigrantes italianos propietarios de un "conventillo" en Parque Patricios, donde vivían con 9 hijos y alquilaban habitaciones para 3 familias más. A su llegada, mi padre comenzó a trabajar como gastronómico.

Diez años más tarde leía y hablaba en castellano y era dueño de la mitad de un negocio del ramo. *Trabajar, trabajar y trabajar* ese fue su lema... mientras tanto mi madre

ajustaba la austeridad familiar. En el año 1934 nació mi hermano Enrique y en 1940, ya con mejor posición económica, mi familia adquirió una despensa en Villa del Parque. Mi padre permaneció sin salir a la calle durante 2 años, dedicado totalmente a atender el negocio, hacer vidrieras, pintar, organizar el reparto a domicilio. A fines de 1944 nací en mi propia casa por vía baja, mientras el médico partero y mi padre brindaban con sidra helada y mi hermano de diez años, muy travieso, depositaba su camiseta de Boca transpirada sobre mi cuna.

Pasé mi infancia durante las primeras presidencias de Perón. Siempre bajo la dualidad: aceptable situación económica familiar, pésima situación política con pérdida de la libertad. En mi familia, mis tíos maternos eran radicales; mis tíos polí-

ticos, peronistas. Desde los cinco años escuché las dos versiones, los dos argumentos. Mi padre ya argentinizado, trabajaba duramente, ganaba dinero y se cuidaba de la "ley del agio", para no ir preso. Mientras tanto, entre mis juegos, copiaba los títulos del diario *La Prensa*, mientras no fuera silenciado por el gobierno; más tarde, las páginas de *La Nación* eran objeto de mi curiosidad. Así fue como di libre primer grado inferior y comencé en primer grado superior en el año 1951. Mi vida durante el colegio primario alternó con "hacer los deberes" en las primeras horas de las tardes, jugar en el fondo de mi casa y participar de los partidos de fútbol en la calle Baigorria (héroe de la batalla de San Lorenzo, le salvó la vida al General San Martín) entre Cuenca (mártir de la batalla de Caseros) y Helguera (dos hermanos, uno combatió en las invasiones

inglesas y en la guerra de la independencia). Pero mis héroes en ese momento, eran los jugadores de mi club: Musimessi, Pescia, Mouriño, Borello...

En el año 1957, a los 12 años debí enfrentar el examen de ingreso al colegio secundario; según el puntaje me tocó el "Colegio Nacional N° 10 "Don José de San Martín" de la calle Quito 4047, turno tarde. Un mundo nuevo, para un niño tímido con una madre sobreprotectora. Ya desde segundo año, reunión previa en el cercano Parque Rivadavia (charlas graciosas y anécdotas miles) y encuentro posterior en un bar de la avenida José María Moreno (la

Revolución Cubana, tema preferido con defensores y detractores).

A mediados de cuarto año y a través de una profesora de geografía, hicimos contacto con alumnas del Colegio Excelsior, para dar curso a la aventura de organizar en conjunto un viaje de egresados. Para conseguir fondos organizábamos bailes en un club de la calle Rivadavia en el barrio de Flores.

Fue el momento de elegir una carrera universitaria: economía política o biología. La situación del país con la reciente caída del gobierno de Arturo Frondizi, un gobierno militar y las discusiones familiares con

un hermano 10 años mayor y activista radical, me sumergieron en la discusión ¿Baltín o Frondizi, UCR del Pueblo o UCRI, YPF o compañías petroleras extranjeras? Mientras tanto, el peronismo permanecía proscrito con Perón en el exilio. Por otro lado, la exigencia de una familia que quería un hijo "doctor". Finalmente primó mi interés por la ciencia médica y enterado de que se podía cursar quinto año del Colegio Nacional con el ingreso a Medicina, e impulsado por "papá calabrés", traspuse en marzo de 1961 las puertas del edificio de Paraguay 2155, al que no abandonaría más.



Cuarto año, 3ra. División, turno tarde del Colegio Nacional N° 10 "Don José de San Martín. Año 1960. Soy el joven sentado, primero de derecha a izquierda, con saco oscuro.

El año 1961 fue pleno de actividades: cursar quinto año, ser presidente del Centro de Estudiantes, participar de las agitadas asambleas de la Federación de estudiantes secundarios, ser celador, compartir los "asaltos" con la barra de Villa del Parque, organizar los bailes para recaudar fondos, cursar el ingreso a medicina.

Y finalmente, a fines del año aprobé el ingreso y el 4 de enero de 1962 partimos para Huerta Grande en la provincia de Córdoba un grupo de adolescentes, mujeres y varones, recién egresados del colegio secundario.

Dos semanas más tarde, volví de novio, con la que, ¡casi 9 años después! sería mi esposa, madre de mis dos hijas y también médica.

Los años 60 fueron altamente politizados: la Revolución Cubana, el Mayo del 68, las guerrillas latinoamericanas. Todos recordamos que pululaban las reuniones y los actos políticos. Pero la segunda mitad de la década del 60 fue sacudida por dos hechos ominosos: el golpe de estado al gobierno del Dr. Arturo Illia y la llamada "Noche de los Bastones Largos".

El Dr. Illia, egresado de nuestra Facultad, fue el único presidente

médico en el país y es ejemplo de honestidad y humildad. Como médico, dedicado, afable y patriarcal. Como presidente, honesto y republicano. Derrocado Illia, en la noche del 29 de julio de 1966, se ordenó el desalojo por la fuerza de cinco facultades de la UBA. Hubo 400 detenidos y en los meses siguientes, 700 profesores fueron despedidos u obligados a renunciar. Paradójicamente, 166 de ellos fueron contratados por diferentes universidades extranjeras. El brutal ataque dejó al país sin figuras como Risieri Frondizi, Rolando García, Gregorio Klimosvsky... y Manuel Sadosky, el hombre que instaló en la UBA la primera computadora que conoció el país. Todo esto



Enero 1962. El grupo del Colegio Nacional, en Huerta Grande, Córdoba. Yo, montado de camisa blanca, en hombros de mi gran amigo Miguel Amorós

acrecentó mi participación e interés por la política.

Pero volviendo a mi carrera como estudiante, luego de aprobadas las cuatro materias del ingreso, ingresamos en los ambientes formolizados de las cátedras de Anatomía Normal. ¡Todo un nuevo mundo!

El profesor Manzi era el titular. Trabajos prácticos de 4 horas, disecciones y a estudiar el Testut o el Rouvier o más divertido, memorizar las reglas mnemotécnicas. ¡Anécdotas muchas! (las ramas de la arteria subclavia: *mama-verta-tiró 3 ciervos-intercostal*). Anatomía captó rápidamente mi interés. Y al año siguiente ingresé a la Escuela de Disectores.

Histología y Embriología era la otra materia de primer año. Ahí la gran duda, seguir la complejidad de las clases y el libro del Prof. De Robertis o las figuras amigables del libro de Di Fiore.

En segundo año, Fisiología era la asignatura más atrayente. Foglia y Taquini eran los profesores titulares y el "libro de Houssay", la "biblia". Entre valiosísima información y en unas pocas páginas y con precisión, se describía el descubrimiento de la angiotensina en el año 1939, el hallazgo más importante de la ciencia argentina. Muchas décadas después, tema de uno de mis libros.

Química y Físicas Biológicas completaban la currícula del segundo año. En tercer año cursábamos Anatomía Patológica, Microbiología y Parasitología, y Farmacología. Cursé Patología en la Cátedra del Prof. Monserrat. Las autopsias de pacientes del Hospital de Clínicas y las piezas de órganos en los trabajos prácticos nos hacían entrar en el gran campo de la patología. Aprobada la materia a fines del año 1964, y con gran interés, ingresé como ayudante

compartiendo la ayudantía con Anatomía Normal.

Microbiología y Parasitología me introdujo en las enfermedades infecciosas. El final de esa materia fue memorable para mí y delató mi

espíritu sacrificado y perseverante y mi desfachatez juvenil. Al comenzar el examen final a las 14 horas, y en "capilla", consulté en el programa de la materia ciertos datos (Bacterias Gram + o -, etc.), que había marcado cuidadosamente con lápiz.



Segunda Cátedra de Anatomía Normal. Auxiliar Docente, señalando las inserciones de músculos de la pierna. A mi izquierda, mi novia y luego de varios años mi esposa. Año 1964.



Auxiliares Docentes en la terraza del Instituto Telémaco Susini, sede de la Segunda Cátedra de Anatomía Patológica. Lacentre,.....,Rovira, Roberti, yo,..... y Ponzio. Año 1966.

Desde el estrado la maniobra fue advertida por el Prof. Parodi, quien me invitó a retirarme. El examen había concluido. Lejos de amilanarme, permanecí sentado en el mismo sitio hasta aproximadamente las 19.00 hs. De tanto en tanto, el Prof. Parodi me observaba. Finalmente, hablé con un adjunto, a quien informé de la situación, éste inició el examen, que terminó con el propio Parodi. ¡La embarazosa situación terminó con un mísero y vergonzante 4!

Debo decir que el Profesor Parodi, como De Robertis, Foglia, Taquini y Stoppani impresionaban por su excelente nivel científico de nivel internacional.

Después de tres años de acumular una inmensidad de datos anatómicos, fisiológicos y patológicos llegué a la ansiada Unidad Hospitalaria del viejo Hospital Alvear, que fue asiento de mi enseñanza clínico-quirúrgica y de las especialidades. Semiología y Medicina I y II eran el objeto de mi mayor interés y dedicación. El Prof. Tapella, con sus clases llenas de datos y nombres propios, se contraponía con los cuadros sinópticos muy simples y claros del Prof. De Soldati y los conceptos prácticos y útiles del Prof. Casullo. Personalidades distintas, carreras diferentes y diversas formas de enseñar la medicina interna. Resultado: óptimo. Por las tardes, como ayudante daba trabajos prácticos en Anatomía y en Patología. Era la época de los Ateneos Anatomoclínicos del Hospital de Clínicas. Monserrat titular de la Segunda Cátedra de Patología, Osvaldo Fustinoni titular del Instituto Araoz Alfaro (hoy Sexta Cátedra) y Héctor Gotta, Titular de la Quinta. En la Tercera Cátedra de Semiología, Augusto Casanegra. ¡Grandes semiólogos, grandes clínicos!

Pero, en 1965, cursando cuarto año, se produce un hecho relevante:

me ofrecen entrar como practicante en la Guardia del Hospital Juan A. Fernández, los días sábados. ¡Gran entusiasmo e ilusión! Allí aprendí el trato con los pacientes, la impotencia de no saber y recurrir al auxilio de los mayores, la solución de los casos simples y el dolor de los pacientes en los casos graves y de las muertes irreparables. Luego de unos meses, conocí el Servicio de Patología del Hospital y con mi audacia juvenil, a hacer las autopsias de pacientes muertos en guardia. El "patrón" era Mauricio Rapaport, quien sería más tarde uno de mis maestros y director de tesis. De gran personalidad e influencia en el ambiente médico del Hospital, tardó algunos años en descubrir quién era el "atorrante" que dejaba sucia la sala de autopsia los días sábados y domingos. Yo, muy feliz como practicante, era clínico y anatomopatólogo. Sería imposible referir algún de los múltiples episodios de "bautismos", más precisamente "manteos" de los practicantes que ingresaban a la guardia. Vistos a la distancia verdaderos actos de mini-masochismos.

Pero hubo una travesura que recuerdo con nostalgia. Uno de los clínicos de la guardia era Szerman, quien fue objeto de una ingeniosa broma. Era dueño de un pequeño coche que cuidaba con gran esmero y que estacionaba frente al Hospital. Al levantarse los domingos por la mañana, lo primero que hacía era visualizarlo desde los dormitorios del 10º piso. Un domingo fatídico, no encontré al vehículo en el lugar donde había quedado estacionado. ¡Había desaparecido! Con la complicidad del sargento de policía, habíamos logrado poner en marcha el coche, entrarlo al Hospital y subirlo por un montacargas a la cocina, ubicada en el 7º piso! Gran conmoción, amago de denuncia policial, y gran jolgorio entre los practicantes. Costó mucho convencer a Szerman

de no expulsar de la guardia a la mayoría de nosotros. De cualquier forma, producido el golpe de estado que derrocó al Presidente Illia, los practicantes fuimos expulsados de todos los hospitales municipales.

El año 1967 fue decisivo para mi carrera. Una vez recibido, ¿residencia o internado? ¿Patología o Medicina interna? Me decidí por Medicina Interna y debía elegir entre los dos lugares seleccionados: Internado o la Cátedra de Casanegra. Monserrat, que era mi director de beca estudiantil enterado por el mismo Casanegra ("uno de los residentes elegidos es un chico de tu Cátedra"), me manifestó abiertamente su enojo, pues creía que yo sería patólogo.

Apremiado por el tiempo y las circunstancias, opté por retirarme de la "ciudad médica" y renunciando al Internado, elegí el Hospital Fernández donde había sido practicante. Me adjudicaron ocho camas en la Sala 2 de Clínica Médica (25 a 32). Comprendí que tres años pasan rápido y comencé mi campaña para ser jefe de residentes. Historias clínicas completas, dedicación exclusiva y lectura de libros clásicos. Al poco tiempo, protagonicé el primer episodio de audacia. En la cama 32 estaba internado un paciente con múltiples formaciones en piel, redondeadas y ulceradas de 3 a 4 cm de diámetro que se debían biopsiar. Argumentando que el residente de Cirugía tardaba en realizar la práctica y aprovechando las horas de la tarde realicé yo mismo la toma, la fijé en formol y la llevé a la Cátedra de Patología para obtener los preparados histológicos. Los médicos de planta, con quienes manteníamos una guerra solapada por mutua competencia (eran los primeros años de las Residencias Médicas), pasados unos días fueron astutamente a buscar los resultados al Servicio del Rapa. La sugerencia "el residente de primer año

debe haberse llevado el material a la Cátedra del Prof. Monserrat" hizo estallar al Rapa y pedir mi expulsión. Ambos patólogos tenían orígenes y pertenecían a escuelas diferentes. El secretario del Comité de Docencia e Investigación me consiguió una entrevista para al menos pedir disculpas. Ingresado al despacho, el Rapa mientras miraba al microscopio los preparados que yo había traído y sin girar la cabeza me preguntó: ¿vos sabes quién es aquí el macho? Desde luego Ud. Doctor, contesté. Él levanto la vista del microscopio, nos miramos y él dijo: ¿sabes, la eosina está un poco débil? y ahí nació una estrecha relación maestro-discípulo que se mantendría hasta su muerte en los primeros años de los 80 y que generó la publicación de siete trabajos originales.

Las anécdotas de los años de residencia en las décadas 60-70 son cientos, totalmente alejadas de la realidad actual. Guerra de panes durante los almuerzos en el 10° piso, cohetes explotados en el ascensor de médicos.

Mi entusiasmo por las dos especialidades hizo que me encargara y diera impulso a los ateneos anatomopatológicos, seleccionar los casos y de acuerdo con el jefe de sala invitar a clínicos de alto nivel de otros hospitales. Así desfilaron y esparcieron sabiduría, los profesores Pedro Cossio, José Emilio Burucúa, Mario Brea, Bonifacio Sánchez. Mi presencia en Patología fue cada vez más frecuente y volvió la disyuntiva: ¿clínico o patólogo?

En el último trimestre del primer año roté por terapia intensiva, una especialidad en ciernes por aquella época. Pero la asistencia y la docencia debían completarse con la investigación. La mortalidad por infarto agudo de miocardio (IAM) era alta en los inicios de los 70. Así todos los

corazones comenzaron a pasar por mis manos, con la colaboración de un residente de patología, Rodolfo Núñez. Reunimos más de un centenar de corazones obtenidos de autopsias de pacientes fallecidos por infartos, todos con cortes seriados del árbol coronario y con los ventrículos cortados transversalmente en un número entre 5 y 6 secciones para estudiar la localización y extensión del IAM. A las fotografías seriadas le practicábamos una planimetría para obtener el porcentaje de necrosis. Más del 40% de miocardio dañado correlacionaba con muerte por choque cardiogénico (Faerman I y col, 1977), (Milei J y col, 1983).

Ronald "Cabezón" Krebs y Horacio Caprarulo fueron mis maestros en la residencia y mis compañeros de año César Bendersky y Susana Vidal, con el "Negro Fortunato" de Cardiología completaban mi círculo más íntimo. Segundo y terceros años de la residencia fueron plenos de actividad, atención de pacientes en sala, participación en ateneos, supervisión de nuevos residentes, estudiar los corazones autopsiados....

La necesidad de mejorar la situación económica me obligó a hacer consultorio externo en una clínica y reemplazos de guardia en el hospital. El trabajo asistencial me permitió comprarme un Fiat 600 y obtener un préstamo bancario para comprar un departamento modesto, lugar para mi futuro matrimonio celebrado en noviembre de 1970. Mi relación con los médicos de planta era óptima. Edgardo Sack, jefe de Hematología un sabio consejero, Ronaldo Pardo y Fernando Magnanini en Gastroenterología; Luis Nenkes y Martha Maryios en Clínica Médica, entre muchos otros.

A fines de abril de 1971, me nombraron jefe de residentes, puesto para el que me había preparado

desde el primer día. Pero el concurso tenía un ingrediente interesante, debía competir también con los 3 residentes de tercer año de la Sala 1, pues Clínica Médica era ya un departamento atento a la reforma hospitalaria. Los residentes ingresantes eran 18, de Clínica Médica y rotantes. Redacté un plan muy detallado y prolijo, actividades diarias (recorridos de sala, presentación de pacientes, días de guardia, ateneos anatomopatológicos, conferencias de invitados especiales). Dedicué especial atención a la redacción y actualización de las historias clínicas y comenzó a funcionar la "libreta negra", una prolija agenda con todos los detalles, incluso con las faltas y errores de los residentes. Algunos aceptaron mi severidad con gusto y admiración, otros con rebeldía variable. Las relaciones interpersonales necesitaban una persona experimentada para poner orden y así incorporamos a Fernando Ulloa como observador de grupo. Fueron sesiones muy importantes, que ayudaron a solucionar muchas situaciones. Pero en la última sesión de mi jefatura, los residentes rebeldes se tomaron revancha y descargaron todas sus críticas, Ulloa inteligentemente y previendo mi reacción respondió en mi nombre. El disgusto me duró varias semanas, sumados al hecho de que yo ya no era más el "Jefe", sobre todo en un departamento de Medicina con un director de nula personalidad. Con el paso de los años, los "rebeldes" reconocieron mi dedicación y capacidad organizativa.

Y así continuó mi trabajo en diferentes unidades de Terapia Intensiva: Clínica del Sol, Instituto Roffo, Hospital Naval entre los años 1971 y 1974. Hasta el 25 de mayo de 1973 sufrimos la dictadura de Onganía, a partir de esa fecha los gobiernos de Cámpora y Perón. Situaciones políticas muy especiales y extremas. Sin

querer estuve involucrado en algunos episodios vinculados a la violencia.

En efecto, en 1973 Rodolfo Puiggros, un escritor, historiador, periodista y político tercermundista fue nombrado interventor de la Universidad de Buenos Aires. El Secretario Técnico de la Facultad de Medicina, Enrique Rozenblat encargó a mi ex Jefe de Residentes, Krebs, formar un equipo para su atención médica. El equipo se completaba con un psicoanalista, Valentín Barenblit. Se hacían reuniones del equipo terapéutico con la presencia de su hija Adriana y su esposa Delia en el propio departamento de Puiggros, Cangallo al 1600. Todavía conservo su libro "El Peronismo: sus causas", con una dedicatoria del 31 de agosto de 1974. También recuerdo sus palabras frente al fray Antonio Puigjané: "a este tanito radical Milei, lo voy a hacer peronista". Al poco tiempo, como su vida corría peligro por reiteradas amenazas de la Triple A de López Rega, la organización Montoneros lo trasladó a México con su compañera Delia, donde falleció en 1980. Barenblit se tuvo que exiliar en 1977. Esta historia que simplemente parece referirse a un joven clínico de un equipo que participaba en la atención de un personaje político, tendrá su explicación más adelante.

En la misma época gané un concurso de médico de planta en Terapia Intensiva en el Instituto Roffo de la UBA. Y otra vez la política. El Instituto llamó a concurso para Jefe de Servicio. Se me impidió presentarme pues mi puesto era "interino". El puesto fue para una médica concurrente de la "Juventud Peronista". Para ese entonces yo debía partir para Roma a presentar mi primer trabajo internacional. El avión partiría a las 22.00 hs. y a las 16.00 de un mayo de 1974, yo estaba discutiendo sobre el concurso con las

autoridades del Roffo. Producido el golpe de estado, un teniente de fragata médico, rotante en el Roffo, enterado de la injusticia, me preguntó si debía proceder en contra de la médica concurrente. "¡No!", fue mi respuesta. Afortunadamente, al poco tiempo olvidé el nombre de ambos.

Lo que si recuerdo vivamente es que apenas llegados a Roma, nos dirigimos con Susana, mi mujer ya embarazada, a la Vía Veneto; no podíamos dejar de tomar un *ristretto* en el famoso Harry's bar. Este bar fue en los años 60 el punto de encuentro de la Roma "de noche", de la "La Dolce Vita" de Federico Fellini, una gloria para mí, gran admirador del cine italiano de postguerra.

Las recomendaciones de mi maestro Rapaport me permitieron conocer diversos institutos y hospitales en Italia y rápidamente quedé comprometido con el Prof. Baroldi para trabajar en IAM en el *Istituto di Fisiologia Clinica* de Pisa y en el *Istituto di Anatomia Patologica de Milano*. Otra vez, ¿Clínico o anatomopatólogo?

Por ese entonces la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, instituyó becas en Investigación. El Hospital Fernández poseía un magnífico bioterio, oportunidad para desarrollar el tema de beca y presentar mi tesis de doctorado con el Rapa como director. Se tituló "Efectos del isoproterenol tritiado sobre el miocardio de ratas". El tema era muy atractivo para la época, se pretendía demostrar por una técnica novedosa que el isoproterenol marcado con tritio, se depositaba en las "infact-like lesions" del subendocardio de ratas tratadas con dosis altas de dicha droga (Milei J. y col, 1976). No puedo dejar de recordar los consejos recibidos por otro de mis mentores, Luis Becú, anatomopatólogo pediatra de gran sabiduría y personalidad. A través de Becú pude conocer y

entablar relaciones con los mejores cardiopatólogos internacionales de esa época

Mientras tanto, en Buenos Aires, mi actividad era múltiple: médico de planta en el Fernández, ayudante de Medicina Interna y aspirante a la carrera docente. El examen de adscripción fue en el Instituto de Investigaciones Médicas (actualmente Instituto Lanari). Lanari y cuatro profesores adjuntos formaban el jurado. Luego de presentar el paciente (un síndrome nefrótico), y repasado mi buen currículum, Lanari me preguntó el porqué de una publicación, "Los médicos exploradores del África". Luego de manifestar "mi marcado interés por la desinteresada y abnegada labor de sacrificados médicos en territorios africanos", el maestro Alfredo Lanari dirigiéndose al resto del jurado manifestó: "pecado de juventud", y así ingresé en la Carrera Docente. Como Parodi en el examen de Microbiología, Lanari demostró la sabiduría, la paciencia y la humanidad de los grandes para con los jóvenes audaces.



Luis Becú.

Los adscriptos del Fernández éramos Krebs, y el en ese momento Secretario de Deportes y Turismo, Pedro Eladio Vázquez, quien era el médico personal de la presidenta Isabel Martínez de Perón. Una tarde fuimos invitados por Vázquez al Ministerio para conocer su proyecto de urbanización del Tigre. La reunión se prolongó y ya de noche fuimos acompañados a una salida lateral por agentes de civil fuertemente armados, sin duda de la Triple A. ¡Otra vez cercano al peligro!

Rene Favalaro había regresado a nuestro país en el año 1971, y en unos años se formó en el Sanatorio Güemes un gran equipo junto a Carlos Bertolasi en Cardiología, Luis De la Fuente en Hemodinamia y Horacio Cingolani en investigación. Este último me convocó y me hice cargo del estudio de las autopsias y biopsias, y de la presentación de los resultados en memorables ateneos hasta el año 1975. La experiencia acumulada y los diálogos personales con las figuras citadas contribuyeron grandemente a mi formación. Otra vez, ¿Clínico o cardiopatólogo?

Producido el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, y trabajando en la Clínica del Sol, recibo una extraña llamada de un compañero de guardia. Con voz muy angustiada, me pidió que lo reemplazara esa noche. A las 2 de la mañana aparece con el rostro muy preocupado y me pide que me fuera, pues ya no era necesario mi reemplazo. Obviamente atento la hora me negué y compartimos la habitación de médicos terapeutas. A los pocos días, el 2 de diciembre de 1976 Jorge Roitman fue ilegalmente detenido y en el "Juicio a los Comandantes", se demostró que había muerto torturado en el Hospital Posadas. ¡Sus restos hallados cuatro décadas más tarde!

En 1975, alertado e impulsado por Krebs, me presenté a concurso como médico terapeuta en el Hospital Naval. Le expresé al "Cabezón" mis dudas de ser elegido, atento a mis antecedentes de haber atendido a Puiggros y que según él, estábamos vigilados por los famosos "Ford Falcon verdes". Muy seguro, me dio datos del jurado (él era médico de la Marina) y me aseguró que con mis antecedentes sería nombrado. Y así fue, salí en los primeros puestos. Con los años comprendí que durante la atención a Puiggros, Krebs había sido un informante de la Armada y yo un "perejil". Nunca supe la verdad, pues Krebs con un grave deterioro psíquico se suicidó en el año 1982.

Finalizada mi tesis y en el año 1978, impulsado por Rapaport, que había sido Director de la Residencia, obtuve una beca en el *Armed Forces Institute of Pathology* (AFIP) en el *Walter Reed Hospital*, Washington DC. El tema de beca, se publicó en el *American Heart Journal* (Milei J, 1982). La cercanía del NIH en Bethesda me permitió frecuentar el laboratorio de Víctor Ferrans, un brillante investigador colombiano totalmente adaptado a los Estados Unidos. Víctor era el jefe de Sección Ultraestructura del *National Heart, Lung and Blood Institute*, cuyo jefe era el famoso William (Billy) Roberts. Mi relación con Ferrans se acrecentó con el tiempo y se constituyó en un verdadero maestro.

Mis trabajos se presentaban en la Sociedad de Investigación Clínica (SAIC), donde eran miembros dos figuras relevantes: Horacio Cingolani, profesor en la Universidad Nacional de La Plata, el más grande fisiólogo cardiovascular y Christian Dosne Pasqualini (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-reseñas/resenas-tomo-1-no-1-2013/>)

gran investigadora de la Academia Nacional de Medicina. La otra institución era la Sociedad Argentina de Cardiología (SAC), en la que ingresé como Miembro Adscripto en 1973 y Titular en 1975.

En esos años era fundamental para los médicos jóvenes con orientación cardiológica ser miembro de la SAC. El ingreso era muy difícil. La tradición era presentar el primer trabajo acompañado por el jefe de servicio, generalmente un ex presidente de la Sociedad. En este caso, los novatos fuimos el "Negro" Fortunato y yo. Julio Bronstein, jefe en el Fernández y gran clínico cardiólogo, nos acompañó y nos dio confianza frente a las preguntas duras de Bertolasi y otros. Mi relación con la SAC se continuó a lo largo de muchos años: Miembro Titular, vocal de Comisión Directiva y Miembro del Comité Editorial y Secretario de Redacción de la Revista Argentina de Cardiología. En el año 2010 tuve el gusto de ser el primer autor del libro "Aportes para la Historia de la Cardiología Argentina".

La dictadura iniciada en 1976 avanzaba en todos los frentes. En el Hospital Fernández se instaló un ataque contra los "no colaboracionistas". Mauricio Rapaport fue expulsado por haber aceptado en su servicio a una jefa de residentes, presuntamente colaboradora de la guerrilla. Los esfuerzos de la mayoría de los médicos del Hospital para impedirlo fueron inútiles. En esa época yo era el encargado del Bioterio. A las ratas y ratones habíamos incorporado los monos Cebus. Narciso Bolomo, ex Jefe de Residentes era mi compañero de investigaciones. En ese año, 1976, conocimos a Patricio Cossio. Hasta ese momento nuestras investigaciones estaban centradas en la fisiopatología del IAM, las lesiones miocárdi-

cas por estrés y por catecolaminas y su prevención por bloqueantes beta. Patricio nos convenció de trabajar en miocardiopatía chagásica experimental. Así conocimos y trabajamos junto a Stella González Cappa (<https://aargentinpaciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-7-no-2-2019/>) (quien a mi salud invariable de ¡La reina del Chagas!, responde un con un cansado ¡Que terrible que sos Milei!), Elsa Segura, Rita Cardoni, María Teresa Rimoldi y muchos otros.

El entonces director era contrario a la investigación hospitalaria. Yo fui enviado al Servicio de Quemados y Cirugía Plástica, para el control clínico de los pacientes internados. El jefe del servicio cumplió servilmente con las órdenes de la Dirección y me impidió realizar actividades extras, como trabajar en el Bioterio.

La asociación mentor-discípulo se fracturó a nivel hospitalario, pero me seguí reuniendo con el Rapa en su laboratorio privado hasta su fallecimiento a principio de la década de los 80. El Hospital era inhóspito para mi persona y el nuevo jefe de Patología hizo desear la colección de corazones con IAM. La persecución y la represión científica eran muy intensas con directivos deletéreos y sus despreciables seguidores. Pero los resultados no se perdieron y así publicamos tres trabajos sobre IAM. El más notorio y ampliamente citado se debió a la idea de un inteligente y tenaz diabetólogo, Isaac Faerman, donde demostramos la neuropatía diabética en el IAM indoloro (Faerman I y col, 1977).

El puesto de Jefe de Patología estaba libre en el Instituto Herme-negilda Pombo de Rodríguez, y por gestiones del jefe de Cirugía Cardíaca Jorge Albertal, quien me conocía de la SAC, ingresé llevando todos mis proyectos a esa institución. Re-

formé la sala de autopsias y creé un pequeño bioterio. Se incorporaron "Pelusa" Bolomo, Celina Morales y Rubén Storino. Entre 1979 y 1987 fue una época plena de trabajo y publicaciones. A las investigaciones del IAM y de la miocardiopatía experimental se sumaron las autopsias de pacientes fallecidos en UC y en recuperación quirúrgica. El servicio se había constituido en un centro de derivación de piezas y biopsias endomiocárdicas de diversos servicios del país (Milei J y col, 1996) (Milei J y col, 1992) (entre ellas la de Maradona). La labor experimental tuvo gran desarrollo en las lesiones por adriamicina en ratas y conejos con la asociación con la Facultad de Farmacia y Bioquímica en las personas de Alberto Boveris y Susana Llesuy. (Llesuy S y col, 1985).

La presencia de Storino le dio especial dedicación a la Enfermedad de Chagas y fue el origen de nuestro primer libro *Miocardiopatía Chagásica Crónica para el Clínico General* del año 1986 y del tratado "Enfermedad de Chagas" del año 1994.

Pero la fructífera labor científica se vio interrumpida por un hecho corriente en nuestro país: la corrupción. El Instituto recibía un importante subsidio para funcionamiento del Ministerio de Educación. Sin embargo, el destino del aporte estatal no era el correcto. Se hicieron denuncias en la entonces Fiscalía de Investigaciones Administrativas, la Inspección General de Justicia y en la Cámara de Diputados. La Academia Nacional de Medicina, que era la albacea de la Fundación, se vio indirectamente involucrada. A través del entonces Ministro de Educación Antonio (Nino) Salonia, una entrevista de académicos con el Presidente Menem puso término a las denuncias. Storino y yo fuimos separados del Instituto. La importante indemnización por despido fue anulada por

la Cámara en lo Laboral en segunda instancia por un solo Juez (de tres). La mayoría de los profesionales médicos pasaron a formar parte de un instituto privado. Con el tiempo, el Instituto, sin cumplirse con el legado testamentario de la Sra. Pombo de Rodríguez, paso a formar parte del CEMIC. ¡¡Argentina... Argentina!!

Entretanto, desde el punto de vista científico la década del ochenta fue muy productiva. Continué como Docente Autorizado en la Cátedra de Medicina del Hospital Fernández. Mis actividades internacionales incluyeron estudios postdoctorales en *Cornell University Medical College* con Daniel Alonso (investigación en modelos experimentales de enfermedad de Chagas) en Mayo-Octubre 1981 y varias en NIH con Víctor Ferrans.

Mi relación con Víctor fue muy fructífera. Se inició en durante mi beca en el AFIP en 1978 y se continuó hasta su fallecimiento en el 2001. Durante ese lapso realicé estudios postdoctorales en 4 oportunidades en el NIH entre 1985 y 1987. Publicamos siete trabajos en revistas internacionales de mediano y alto impacto (Milei J y col, 1992). Tuve oportunidad de aprender y utilizar microscopía electrónica y de barrido, pero lo más importante: pude aprehender los principios éticos y el valor de la amistad. El jefe del Departamento era Billy Roberts, un famoso cardiopatólogo, muy controlador y obsesivo. Había una preparadora de histología italiana: ¡Gran preocupación de Billy cuando nos escuchaba hablar en italiano, esa situación no la podía controlar!

En el año 1977 había iniciado mi relación con Giorgio Baroldi en Pisa. Por ese entonces, se decía que Giorgio tenía los corazones en Milano, los preparados histológicos en Pisa y los "papers" en Washington.



Billy Roberts en Buenos Aires. Simposio en la Academia Nacional de Medicina. Año 1986. De izquierda a derecha: Ricardo Beigelman, Rubén Storino, yo, Billy Roberts, Jessica Mann y Hugo Molina.

Mi paso como Médico Visitante al Instituto de Fisiología Clínica-CNR, en Pisa fue muy importante dadas las personalidades de la cardiología italiana de las que mucho aprendí. Pero Giorgio un *bon vivant*, era inconstante y los borradores de trabajos quedaron sin publicar.

Desde el punto de vista político, la década del 80 se caracterizó por la guerra de las Malvinas en 1982 y el fin de la dictadura. Inmediatamente iniciada me ofrecí como médico ¡Gran desilusión! Inmediatamente comencé a trabajar en temas de salud pública en el Comité Capital de la UCR y en el Centro de Participación Política con Aldo Neri, más tarde Ministro de Salud Pública con la llegada de Raúl Alfonsín al gobierno en 1983. En la Facultad trabajé activamente con el Decano Interventor para normalizar la Facultad. Pero no todo era actividad académica en los 80. La participación en el "Club de los braguetas", incluía jugar al fútbol, seguido de copiosas cenas y

animadas discusiones políticas en restaurantes de la avenida Corrientes.

Por ese entonces, en el *Istituto di Anatomia Patologica di Milano* conocí a Lino Rossi, un cardiopatólogo práctico, compañero de estudios de Giorgio, pero muy enemistados. En mayo del 1984 comencé la cooperación científica con Lino. El profesor titular era Luigi Maturri y los tres iniciamos una cooperación científica que duró varios años, entre 1991-2004, con la publicación de diez trabajos (Milei J y col, 1996; Milei J y col, 1988), y la realización de varios simposios conjuntos en Buenos Aires y en Milano. Las actividades fueron subvencionadas por ambas universidades. La patología de la miocardiopatía chagásica crónica y la muerte súbita del lactante fueron los temas más estudiados. Lino era un milanés de raza, había sido perseguido por el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial y conocía esa época como ninguno. Recibió

honorarios por su actividad como *partigiano*. Yo, muy interesado en esa parte de la historia, quedaba fascinado con sus relatos y las recorridas de la ciudad de Milano. Lino murió en 2004 y Maturri emprendió camino a la jubilación. Después de estos años y de varias estadías, Milano pasó a ser mi ciudad en Italia, a pesar de mi origen calabrés. En Italia me movía como pez en el agua; conferencias en Padua (anfiteatro de Morgagni) con el gran cardiopatólogo Gaetano Thiene, trabajos en colaboración en Ferrara con Roberto Ferrari y con Roberto Volpe en Roma. Así fue que fui representante argentino para los Convenios de Cooperación Científica entre las Universidades de Milano y Perugia con la UBA.

Mi relación con mi gran amigo y Profesor Honorario de la UBA, Giuseppe Ambrosio merece una mención especial. Nos conocimos en un congreso en Venecia en 1995. Los intercambios de becarios comenzaron con su presencia en el ININCA

una vez al año donde desarrollamos una muy importante producción científica que sigue en la actualidad. Visité su servicio en Perugia en dos oportunidades con conferencias mías en italiano. Publicamos 22 trabajos en revistas de alto impacto. Los temas desarrollados fueron en humanos: isquemia reperfusión cardiaca, corazón hibernado, aterosclerosis carotídeas, miocardiopatía chagásica, engrosamientos intimales arteriales en lactantes y niños y en experimental: alteraciones por bebidas cola y protección farmacológica en el choque. (Milei J y col, 2007), (Milei J y col, 2004).

En la década de los 90, nuestra Facultad estuvo dirigida por un Decano de fuerte personalidad y manejo autoritario. No me adapté a esa situación y fui relegado en los concursos para profesor adjunto. En el año 1995, impulsado por Cingolani, ingresé como Investigador Independiente al Conicet e inicié mi exilio en la Universidad del Salvador como Profesor Titular de Cardiología y en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA con Alberto Boveris. Allí tuve la oportunidad de incorporar a mi equipo a Daniel Grana, un médico veterinario, miembro de la carrera del Conicet. Por sus características personales, fue mi colabo-

rador más importante, amigo leal e investigador distinguido, desaparecido prematuramente. En esos años formamos un equipo clínico-quirúrgico que se ocupó de las lesiones miocárdicas por isquemia-reperfusión durante las cirugías cardíacas a cielo abierto con un trabajo clave (Ferreira R y col, 1988). Se publicaron una decena de trabajos sobre la protección miocárdica con diferentes soluciones cardioplegicas. Sobresalieron en el equipo Pedro Forcada como clínico, Ricardo Ferreira como cardiocirujano y Susana Llesuy como bioquímica. (Llesuy S y col, 1985; Ferreira R y col, 1988).



Equipo completo del personal del "Instituto de Investigaciones Cardiológicas Alberto C. Taquini (ININCA), actualmente IATIMET, UBA-CONICET. Con guardapolvos, a la izquierda Prof. Francisco Azzato, Subdirector, a su izquierda J. Milei, Director. Año 2016.

En el año 1992, conocí a Juan Carlos (Johnny) Parodi, gran cirujano vascular y un prolífico inventor. Su invención más destacada fue la endoprótesis para aneurismas abdominales, que actualmente se aplica en todo el mundo. En esa época, Johnny tenía una técnica muy útil para las endarterectomías carotídeas y me interesó para hacer los estudios anatomopatológicos. Se realizaron varios cientos de casos (entre ellos las endarterectomías de Carlos Menen y Alberto Cortez) y publicamos un primer trabajo clave (*Carotid rupture and intraplaque hemorrhage: immunophenotype and role of cells involved*), (Milei J y col, 1988). Nuestra amistad continúa hasta la actualidad, en los clásicos almuerzos del Rotary Club de Buenos Aires.

En año 2000 se llamó a un nuevo concurso para profesor adjunto y ya sin la presencia del Decano Ferreira, salí primero y preparé mi vuelta a la Facultad, con el agradecimiento a la Universidad del Salvador por haberme recibido con gran generosidad. Asimismo, fui elegido Subsecretario

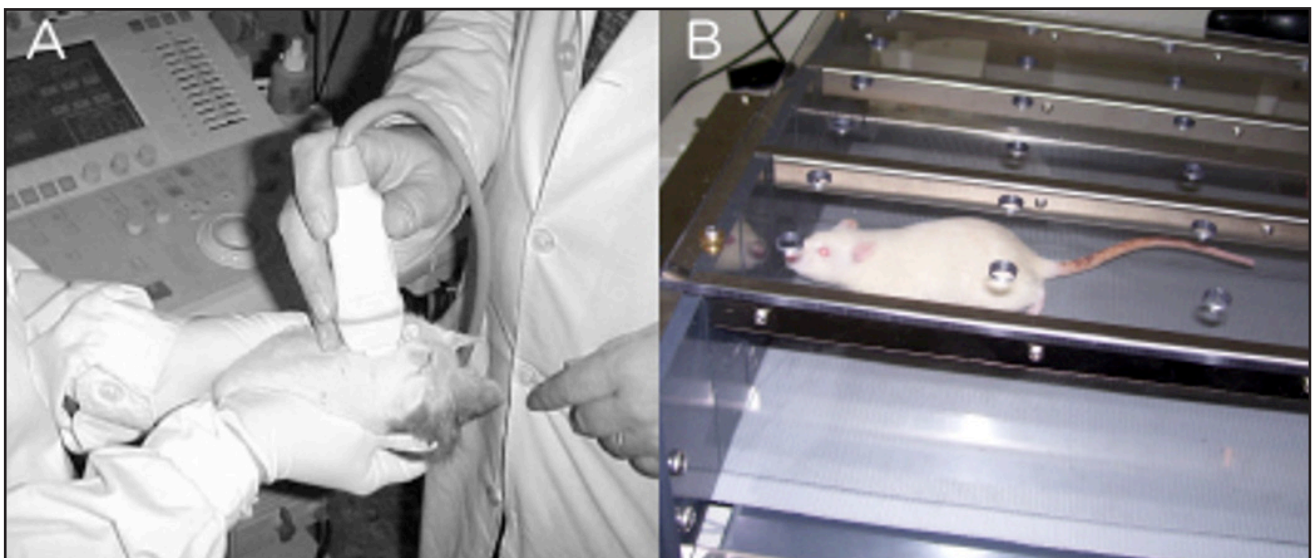
Académico de la Facultad para el periodo 2000-2002 y Consejero del Claustro de Profesores ante el Consejo Directivo de la Facultad 2002-2010. En esos años tuve la suerte de compartir con estas actividades con Alfredo Kohn Loncarica, compañero de tertulias y sobremesas, médico humanista, docente e historiador distinguido de la medicina, sagaz político universitario y defensor de la enseñanza gratuita, desaparecido prematuramente.

En el periodo 2005-2009 me desempeñé como profesor titular de Medicina Interna, en la Sexta Cátedra de Medicina del Hospital de Clínicas, primeramente sede del célebre Instituto Araoz Alfaro, donde me precedieron entre muchos otros, figuras como Pedro Cossio, Tiburcio Padilla y Osvaldo Fustinoni. Allí tuve oportunidad de trabajar en conjunto con Francisco "Tano" Azzato, gran clínico, magnífico docente y entrañable amigo, quien me sucedería en la Cátedra y sería coautor de varios trabajos en conjunto.

En el año 2002 gané el concurso de Director del Instituto de Investigaciones Cardiológicas "Prof. Dr. Alberto C. Taquini" y de la Unidad Ejecutora UBA-Conicet que renové en el 2009 hasta el año 2016.

El Instituto se creó en 1944, designándose como Director al Prof. Alberto C. Taquini, y fue ideado para el desarrollo de la investigación en la cardiología y desde entonces, ha aportado notorios avances en esa área del conocimiento, tanto en el ámbito nacional como internacional. A lo largo de 54 años Taquini prestó una loable y desinteresada labor, desarrollando una gran actividad en el campo de la cardiología y de la hipertensión arterial. El Instituto ocupa un amplio predio en Marcelo T. de Alvear y Azcuénaga; cuenta con cuatro pisos, que incluye consultorios, laboratorios, salón auditorio, biblioteca y un bioterio.

Durante mi dirección, formaron parte alrededor de 60 agentes entre investigadores de carrera del Conicet y de la UBA, becarios, médicos



A. Eco Doppler bidimensional para modelos murinos. B. Tread-mill" (cintas deslizantes) para animales pequeños Bioterio del IATIMET. UBA-Conicet.



Cámara herméticamente cerrada con panel con movimiento de cierre arriba-abajo. Sobre la derecha controles para llevar la combustión de hasta 180 °. En la parte media jaula hermética para contener hasta 8 roedores, con salida al exterior (ver parte superior de la caja) y toma de aire externo.

y personal administrativo. Se publicaban alrededor de 25 trabajos en revistas de mediano y alto impacto al año y se asistían anualmente casi 10.000 pacientes. Con la premisa de continuar la tarea y el ideario de su creador, al cumplirse el año 2024, 80 años de su fundación, el Instituto prosigue hoy día el trabajo cotidiano (Ortiz Fragola y col, 2022).

Durante mi dirección llegué a las máximas posiciones en ambas instituciones: Profesor Emérito en la UBA e Investigador Superior del Conicet. En lo que respecta a recursos humanos, he dirigido 16 Tesis de Doctorado, 11 Becarios del Conicet, 4 Becas Peruilh y 3 de la Fundación Fiorini, 2 investigadores de la Carrera del Conicet y 4 miembros del Personal de Apoyo. Además completé la

dación de una docena de libros y recibí 22 subsidios de organismos nacionales e internacionales.

Finalizada mi dirección en el instituto, decidí volcar mi actividad a investigaciones para mejoramiento de la comunidad. Ideamos un modelo experimental puro de intoxicación por el "paco" (pasta base de cocaína), con el objeto de obtener filmaciones de las graves alteraciones de la conducta y de la patología de animales de laboratorio para hacer conocer a alumnos de colegios primarios y secundarios. El objetivo primero fue construir una cámara especialmente diseñada para permitir la exposición de animales a los productos de combustión del "paco" y uso de gases tóxicos, la cual garantiza la imposibilidad de

contaminación ambiental y de los operadores, resultando un equipo totalmente innovador.

Asimismo, determinamos analíticamente la composición cuali y cuantitativa de los componentes del "paco" y ya estamos preparados para la utilización en animales.

Por otro lado, la enfermedad de Chagas en zona endémica es otro de los esfuerzos de nuestra actividad actual. Así obtuvimos una subvención del Rotary Club de Buenos Aires y trabajamos en la provincia de Jujuy durante los años 2022 y 2023 con la participación de los colegas Héctor Freilij y Jorge Lerman. y la importante colaboración del tesista de la UBA Gonzalo Nicolás. Durante ese operativo se examinaron

pacientes portadores de enfermedad de Chagas o sospecha de padecerla, en cinco localidades de la provincia.

Del total de 962 pacientes, 464 (48.23%) presentaban cardiopatía chagásica crónica, 87 (18.7%) requirieron atención/derivación inme-

diata y ¡30 pacientes (6,47%) recibieron un marcapaso definitivo!



Inicio por la mañana de los controles de pacientes para enfermedad de Chagas, Distribución según los diferentes estudios. Servicio de Cardiología, Hospital Snopek, San Salvador de Jujuy.



A. Hospital Snopek, San Salvador de Jujuy, obtención de estudios. B. Zona rural, endémica para enfermedad de Chagas.



El grupo de Hospital de Clínicas en la "Nueva Ola", en Marcelo T. de Alvear y Azcuénaga, Año 2022. Sentados de izquierda a derecha: "Chichi" Ferrandini (oncóloga), Sergio Witis (cirujano general), Abelardo Capdevila (terapeuta intensivo), Myriam Levi (clínica), "Tano" Azzato (clínico), Marcela Latorre (radioterapeuta) y yo. Parados: Julio Manzitti (oftalmólogo) y "Negra" Trigo (oncóloga).

Llegado a este punto, confío en la pronta recuperación de nuestro país, basado en la maravillosa juventud que he tratado a lo largo de mi larga trayectoria, incluyendo mis hijas y nietos. Mi recomendación: no abandonar nunca los ideales y trabajar, trabajar y trabajar. Mantener siempre estrechos contactos con la Sociedades Médicas y la Facultad. Las reuniones con colegas de diferentes especialidades nos permiten mayor información y cultivar la amistad.

Finalmente, debo decir que estoy muy conforme con lo hecho y que soy un simple clínico, cardiólogo y cardiopatólogo.

■ BIBLIOGRAFÍA

1. Faerman I.; Faccio, E.; Milei, J.; Nuñez, R.; Mauricio Rapaport, M. (1977) "Autonomic neuropathy in painless myocardial infarction in diabetic patients. Histologic evidence of their relationship", *Diabetes*, 26, 1147-58.
2. Ferreira R.; Llesuy S.; Milei J.; Boveris A. (1988) "Assessment of myocardial oxidative stress in patients after myocardial revascularization. *American Heart Journal*, 115, 307-12.
3. Llesuy S.F.; Milei J.; Molina H.; Boveris A.; Milei S. (1985) "Comparison of lipidperoxidation and myocardial damage induced by adriamycin and 4'-epiadriamycin in mice", *Tumori*, 71, 241-9.
4. Milei J, Fernández Alonso G, Vanzulli S, Storino R, Maturri L, Rossi L. (1996) "Myocardial inflammatory infiltrate in human chronic chagasic cardiomyopathy: Immunohistochemical findings", *Cardiovascular Pathology*, 5, 209-19.
5. Milei J, Storino R, Fernández Alonso G, Beigelman R, Vanzulli S, Ferrans VJ. "Endomyocardial biopsies in chronic chagasic cardiomyopathy. Immunohistochemical and ultrastructural findings" (1992), *Cardiology*, 80, 424-37.
6. Milei J.; Bolomo N.J. (1982) "Myocardial damage in viral hemorrhagic fevers", *American Heart Journal*, 104, 1385-91
7. Milei J.; Bolomo N.J. (1983) "A routine method for diagnosis of early myocardial infarction", *International Journal of Cardiology*, 4, 319-21.
8. Milei J.; Parodi J.C.; Grana D.; Maturri L. (1988) "Carotid rupture and intraplaque hemorrhage: immunophenotype and role of cells involved", *American Heart Journal*, 136, 1096-105.

9. Milei J.; Rapaport M. (1976) "Localization by autoradiography of tritiated isoproterenol in "infarct-like" lesions of rat myocardium", *American Heart Journal*, 92, 351-5
10. Milei J.; Forcada P.; Grana D.; Ambrosio G. (2007) "Relationship between oxidative stress lipid peroxidation, and ultrastructural damage in patients with coronary artery disease undergoing cardioplegic arrest/reperfusion", *Cardiovascular Research*, 73, 710-9
11. Milei J.; Grana D.; Ferreira R.; Ambrosio G. (2004) "Ultrastructural evidence of increased tolerance of hibernating myocardium to cardioplegic ischemia-reperfusion injury". *Journal American College of Cardiology*. 43,2329-36.
12. Ortiz Fragola J.P.; Cao G.; Tumarkin M.; Moriondo M.; Azzato F.; Ambrosio G.; Milei J. (2022) "Bretschneider Solution and Two Antianginal Drugs Protect Peripheral Tissue in an Animal Model of Hemorrhagic Shock", *Journal of Cardiovascular Pharmacology*, 79-896-903.

FORTUNATO MALLIMACI

por Luis Donatello¹

Conocí a Fortunato Mallimaci como alumno en 1996. Recuerdo cómo, en su teórico inaugural, llamó poderosamente mi atención en torno a una oración: -“Parafraseando a Max Weber, podemos investigar las afinidades electivas entre ética católica y Montoneros”. En ese momento, me ayudó a concretar lo más difícil que sucede en las ciencias (aparte de conseguir financiamiento, claro está). Me refiero a un proceso dónde teoría, metodología e inquietudes temáticas se sintetizan, lo que podemos denominar la ardua tarea de construir un objeto de investigación.

A partir de allí, comenzamos una labor conjunta que continúa al día de hoy. Por mi parte, implicó poder profesionalizarme en la investigación científica y la docencia universitaria. Primero, como auxiliar docente en su cátedra. Luego, como becario del CONICET, como tesista de maestría y de doctorado, y posteriormente como investigador de dicho organismo. A riesgo de ser redundante con su propia descripción, me atrevo a realizar junto con él uno de los ejercicios que mejor aprendimos juntos: el estudio de trayectorias biográficas. En ese sentido, me concentraré en los aspectos socio-profesionales y en una posible manera de reconstruir su derrotero intelectual.



Fortunato Mallimaci nació en 1950 en Punta Alta, Provincia de Buenos Aires. Realizó estudios secundarios en el Colegio Nacional de dicha ciudad y luego ingresó en la Universidad Nacional del Sur para estudiar Ingeniería. Paralelamente, desde la adolescencia fue activista católico, militando en las filas de la Acción Católica Argentina-ACA: específicamente en su rama estudiantil, Juventud Estudiantil-JEC Católica; y luego universitaria, Juventud Universitaria Católica-JUC. De este modo y siguiendo un camino posible dentro de su generación, se incorporó a la lucha revolucionaria a principios de los '70 del siglo XX. Las críticas hacia dicha experiencia lo condujeron al exilio, primero en Perú y luego en Francia.

En París fue donde comenzó su profesionalización en las ciencias sociales y específicamente en la sociología. Allí se incorporó a la

Escuela de Estudios Superiores de París, nacida pocos años atrás. Primero, realizó estudios de nivelación y luego el ciclo de posgrado con un *diplôme d'études approfondies*, para efectuar así su tesis doctoral. En paralelo, se desempeñaba como miembro de la ONG Juventud Estudiantil Católica Internacional focalizando su labor en África. Esta experiencia será central en su recorrido intelectual, dado que lo sensibilizará con debates internacionales y con una mirada a la vez global y atenta de las particularidades locales que lo caracteriza hasta el día de hoy. Del mismo modo en que le permitió desarrollar lo que, junto con Pierre Bourdieu, llamamos *vigilancia epistemológica* a la hora de delimitar los alcances de nuestros presupuestos teóricos. Y, sobre todo, contribuyó a forjar otro rasgo de su carrera: la capacidad para captar la heterogeneidad de los fundamentos de la acción social. En dicha experiencia asistió a los cursos de autores hoy considerados clásicos como el propio Bourdieu, Michel Foucault, Jacques Derrida o Alain Touraine. Al mismo tiempo, bajo la dirección de Emile Poulat, se integró a un círculo de colegas que posteriormente serían centrales en las ciencias sociales: entre otros podemos mencionar a Danièle Hervieu-Léger, Jean Paul Williaime y Michael Löwy.

Mientras finalizaba su tesis doctoral, y a partir de la apertura democrática, volvió del exilio integrándose primero como becario y luego como investigador en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales-CEIL del CONICET y como profesor en la UBA de la cual terminó siendo Profesor Titular Plenario y luego Emérito. En dicho contexto finalizó su sólida tesis doctoral 1988. La misma tuvo como fundamento un extenso trabajo de entrevistas biográficas a activistas de la ACA, que además estuvieron vinculados con la vida estatal y política en nuestro país entre los años '30 y '80 del siglo pasado. Y, a partir de la misma, Mallimaci desarrolló un conjunto de conceptos y argumentos que fueron senderos en posteriores investigaciones sobre la temática: conflicto triangular, catolicismo integral, doble proceso de militarización y catolización de la sociedad argentina, nacionalismo de sustitución y matriz común.

De este modo, se integró como investigador del CONICET en el colectivo coordinado por Floreal Forni y que después devino bajo la supervisión de Fortunato en el Programa Sociedad, Cultura y Religión, donde con colegas como Abelardo Jorge Soneira y Aldo Ameigeiras formaron a numerosos especialistas en la temática. En paralelo, fue electo Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y luego se desempeñó como director del Centro Franco Argentino de dicha casa de Altos Estudios. Su encomiable labor en dicho terreno lo llevó a ser condecorado como Caballero de las Palmas Académicas de la República Francesa. En este período, sus investigaciones se vincularon con la heterogeneidad interna del mundo católico, y se coronaron con la realización de la Primer Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas, que se publicó en 2008. Se trata de un aporte único realizado en nuestro país en torno dicho fenómeno, reiterándose en 2019.

En la actualidad, Mallimaci se encuentra volcado a una nueva aventura intelectual e institucional: la cooperación chino-argentina. Y, en paralelo, frente a la pérdida de hegemonía del mundo católico va paulatinamente volcando su reflexión sobre un tema a la vez clásico e innovador: las personas que afirman “no creer en nada”.

A esta semblanza, pueden agregarse numerosas caracterizaciones personales: su carisma, fundamental para despertar inquietudes entre alumnos y becarios, su pluralismo y apertura a ideas diferentes, su generosidad con todas las personas que se le han acercado a pedirle consejos o ayuda de diversa índole, su capacidad de gestión de equipos y de trabajo colectivo. Y su singular manera de hacer ciencia de un modo objetivo, sin renunciar por ello a compromisos políticos y éticos.

¹ uisdonatello@gmail.com

UNA VIDA EN MOVIMIENTO: EL VALOR DE LO PÚBLICO¹

Palabras clave: sociología, religiones.
Key words: sociology, religions.

De la Ingeniería Química a la Sociología de la Religión, de Bahía Blanca a Francia y de allí a Buenos Aires, el periplo académico del autor va de la mano con las vicisitudes de la política.

■ **Fortunato Mallimaci**

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y CONICET

fmallimaci@gmail.com

¹ Editor asignado: Miguel A. Blesa

Mi vida académica comienza a fines de los 60 en Bahía Blanca, en la Universidad Nacional del Sur. Nacido en Punta Alta, en 1950, hijo de un matrimonio de un padre trabajador en el estado como electricista y madre ama de casa. Ambos eran hijos de familias italianas, primera generación de argentinos y solo fueron a la escuela primaria. Soy el mayor de tres hermanos e hice la escuela primaria, el Nacional y el Magisterio en esa ciudad; o sea, la educación pública y gratuita como camino de conocimiento y de solidaridad social. En los años 1963 y 1964 mi familia se trasladó por temas laborales a Paraguay y fue mi primera experiencia a nivel internacional. En 1970 mi familia fue trasladada a Ushuaia, Tierra del Fuego y vivieron allí hasta su jubilación en los 90.

En plena dictadura de Onganía ingresé en 1968 a la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca (UNS) como estudiante de Ingeniería Química, previo examen de ingreso. Viví en la Residencia Universitaria Católica, emblemático lugar

militante y de encuentro de la ciudad. En 1969 las luchas estudiantiles y el Cordobazo movilizaron a la sociedad bahiense y consolidaron un compromiso de solidaridad y justicia social. Una doble militancia, cristiana en la Juventud Universitaria Católica y el catolicismo liberacionista y socio-política en el movimiento estudiantil y sus agrupaciones en la UNS, me abrió a un conocimiento más profundo a la sociedad argentina y latinoamericana y sus problemas de injusticia y desigualdad. En 1972 hice el Servicio Militar Obligatorio en la base aérea de Río Gallegos con meses de acuartelamiento por la Masacre de Trelew y el retorno de Perón. En 1973 continué los estudios y las primeras investigaciones en la Planta Piloto. Era el momento de la efervescencia estudiantil y radicalidad social. Participé en la transformación de la UNS desde la militancia en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y en la organización de la Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Bahía Blanca (FULNBB) con las primeras elecciones demo-

cráticas y masivas de estudiantes en 1974. Al mismo tiempo viajé por el país y por países fronterizos reflexionando con grupos de jóvenes católicos. Con la llegada de Remus Tetu como rector/interventor en 1975 y sus aliados mediáticos, sindicales y de las FF.AA., comenzó la represión, asesinato y detención de numerosos militantes de la ciudad. Luego de que fueran asesinados varios compañeros y compañeras – al interior de la UNS la “patota del rector” fusiló al militante Watu, secretario general de la FULNBB – fue imposible seguir estudiando. Fui expulsado de la UNS, de las Escuelas Medias donde trabajaba, “fichado” por las fuerzas militares de la zona y buscado por la Alianza Anticomunista Argentina local. En ese contexto partimos con mi compañera Maria Laura para nuevos compromisos en el mundo católico fuera de Argentina y un largo exilio. Primero de 1975 a 1978 en Perú -donde nacieron nuestras hijas Ana y Paula- y luego en Francia -donde nació Andrea- de 1978 hasta el regreso en 1984.

En Francia, país con educación gratuita de excelencia a todos los niveles, pudimos trabajar y estudiar al mismo tiempo gracias a su estado de bienestar. En mi caso, logré ingresar a la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* de Paris (EHESS) para estudiar e investigar en sociología histórica. Los conocimientos de ingeniería química de la UNS fueron muy valiosos aunque la sensibilidad ahora iba hacia comprender e interpretar la violación a los DD.HH., las dictaduras militares y las complicidades económicas, políticas y religiosas en el largo plazo.

Obtuve en primer lugar el Diplôme de la *Ecole*, luego la Maestría -DEA- en 1983 y en 1988 el doctorado. Mi tesis se tituló: "Catolicismo y estado militar en Argentina (1930-1946)" con la calificación de "*Très Honorable*". Fue una experiencia académica y científica excepcional sobre todo gracias al apoyo de mi director Emile Poulat y de numerosos colegas. Emile fue un gran maestro, exigente y amable. Se aprendía y mucho en sus seminarios y su capacidad intelectual para comprender las transformaciones del catolicismo eran únicas. La EHESS era -es, quizás- el principal lugar de producción de conocimiento crítico en ciencias sociales en Francia y uno de los más importantes en Europa. Hay alumnos del mundo entero y sigue siendo totalmente gratuita.

En 1984 regresamos a Argentina con los deseos de sumarnos a la reconstrucción del país luego de décadas de dictaduras militares. Retomar los vínculos con familiares y amigos luego del terrorismo de estado era una necesidad vital. La memoria y rostros de cientos de compañeros y compañeras detenidos desaparecidos y asesinados nos sigue acompañando.

Nunca habíamos vivido ni estudiado en Buenos Aires. Todo era novedoso. Colegas me recomendaron contactar al doctor Floreal Forni que dirigía el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL/CONICET), interesado en la temática que investigaba. El Dr. Forni me sugirió pedir una beca bajo su dirección en el CONICET. Fue un apoyo que agradecí en todo momento. El título de la beca fue: "Catolicismo, estado y sociedad en Argentina". En 1985 la beca fue aprobada. Esto me permitió completar las investigaciones, finalizar el doctorado en Francia y luego solicitar el ingreso a la carrera de investigador. Con varios informes aprobados y siete años de becario, en 1992 logré ingresar al CEIL/CONICET.

La experiencia, el conocimiento, el apoyo y la dirección del Dr. Floreal Forni permitieron abrir un área de investigación, estudio y publicación relacionada con la sociología de las religiones no existente hasta ese momento en Argentina. Al mismo tiempo se logró nuclear a un grupo de estudiosos del tema, con los que publicamos primero la revista *Sociedad y Religión*, luego realizamos Jornadas y Congresos Nacionales e Internacionales, viajamos por el país y las naciones limítrofes, creamos una Asociación Nacional de Cientistas Sociales y luego del Mercosur y se consolidó esa área de investigación que continua hasta hoy. Formar equipos participativos es fundamental para investigar.

Por mi parte, creo que la investigación debe relacionarse con la enseñanza universitaria de excelencia e incidir en la sociedad. El investigador debe comprometerse con la construcción de una sociedad digna y justa tanto desde su tarea científica como desde una ética ciudadana de la fraternidad universal.

Desde 1985 dicté clases como ayudante y jefe de trabajos prácticos en el Ciclo Básico Universitario de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la cátedra dirigida por el Dr. Torcuato Di Tella. Fruto de jornadas de reflexión y trabajo en ese ámbito académico fue mi primera producción científica en 1988: *El catolicismo integral*, publicado por la editorial Biblos. Al mismo tiempo aparecieron reseñas sobre conceptos claves: Concilio, Confucionismo, Hinduismo, Integrista, Islamismo, Religión, Secta e Iglesia y Teología de la Liberación para el Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas dirigido por Torcuato S. Di Tella y editado por PuntoSur.

Un salto cualitativo fue ganar en 1988 por concurso de antecedentes y oposición el cargo de profesor adjunto regular en la cátedra de Historia Social Argentina de la carrera de Sociología de la UBA. Gané luego el cargo de profesor titular regular y permanecí hasta la jubilación en 2020. En la cátedra se distinguieron Irene Marrone, Mercedes Moyano, Marcela Franco, Luis Donatello y Adrian Melo. En el 2023 fui nombrado Profesor Emérito de la UBA por la totalidad de los integrantes de Consejo Directivo de "mi facultad".

El nombramiento de profe fue un gran paso: investigar y compartir procesos de enseñanzas, aprendizajes y formación con jóvenes de universidades públicas fueron -son- desafíos de vida insustituibles.

Junto con nuevos y antiguos colegas retomamos la inserción en sectores populares desde una praxis liberadora y de defensa de los derechos humanos. Esperanzar, creer en la vida como un don -gratitud y deuda permanente- que abre a la dignidad universal y el deber de memoria, verdad, justicia y reparación

en relación a los derechos humanos, son obligaciones éticas de revisión continua.

A principio de los años 90 comenzamos a organizar junto con el Dr. Forni un Seminario de investigación sobre grupos organizados para la práctica religiosa en los sectores populares del Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA) como materia optativa del último ciclo de los estudiantes de Sociología de la Facultad en Ciencias Sociales de la UBA, experiencia que continua hasta el día de hoy.

■ INVESTIGACIONES SITUADAS, RELACIONADAS, QUE DISPUTEN EL SENTIDO COMÚN

Fruto de la experiencia vivida fue comprender que el mundo de la investigación en ciencias sociales y humanas debía mantener relaciones internacionales tanto con otros equipos de América Latina -en especial con los países vecinos- como a nivel global. Comprender conceptos, categorías y teorías sociales **situadas, relacionales y contextualizadas** exige una fuerte reflexión epistemológica a partir de las investigaciones que realizamos y que llamamos del sujeto conocido, del sujeto que conoce igual que el investigador. Los aportes de la colega Irene Vasilachis han sido fundamentales. En nuestro caso no es igual la presencia del catolicismo y las religiones en la sociedad europea, en la de EE.UU. que en Argentina y en América Latina y el Caribe (ALC). Las secularizaciones y laicidades allí vividas no son las mismas que en nuestros países. Las teorías sociales para analizar y comprender nuestros países como las categorías de los actores, grupos y creencias que investigamos deben estar continuamente en revisión. Por eso en nuestro programa hemos priorizado la intersección, los espacios que se tocan de diversas esferas, las y los márgenes y las fronteras

de las diferentes esferas y sus conexiones múltiples muchas veces no vistas o ignoradas en las investigaciones, los límites imprecisos, los sagrados y seculares juntos, los plurales... vividos, soñados y silenciados en los lugares que investigamos. Analizar lo material, lo social, lo espiritual, lo psicológico, lo político, lo festivo, en movimiento y en tensión, con sus continuidades y rupturas, no en singular sino en plurales y abierto hacia el devenir.

■ EL CATOLICISMO ES UN MUNDO. UNA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA QUE HACE CAMINO AL ANDAR

Los temas de investigación estuvieron relacionados con la comprensión de lo religioso y en especial lo católico en la sociedad y en el estado en Argentina y ALC tanto en lo sociológico como en lo histórico. Al mismo tiempo profundizar en las vivencias y creencias religiosas en el largo plazo también nos permitieron comprender los cambios que se producen en otras esferas. Había un gran vacío en la investigación científica y demasiados presupuestos, prejuicios y conceptos que no daban cuenta de lo vivido y acontecido. Dudar del "siempre fue así" no es solo un problema cultural sino un gran desafío histórico y sociológico a la investigación en ciencias sociales. El catolicismo es un mundo -repetía mi gran maestro Emile Poulat- y recordaba que desde el fin del siglo XIX hasta el fin del XX se había enfrentado al mundo burgués y liberal que lo enviaba al espacio de lo privado, y al mundo socialista, comunista que deseaba eliminarlo y/o considerarlo como una alienación. La institución católica en Argentina, por ejemplo, no es la misma en 1880 que en 1934 que en el 2000 en Argentina. Por otro lado, hay diversidad de catolicismos en tensión según grupos sociales, según su presencia en la sociedad y el estado

y según vínculos con el Vaticano. Catolicismo nacional, burgués, antiyanqui, popular, privado, de piedad popular, carismático, espiritualista, liberacionista y múltiples etcéteras se han ido transformando en el largo plazo. La presencia, sea con gobiernos democráticos, o con dictaduras cívico-militares, sea con el liberalismo, el radicalismo, el peronismo, el socialismo y otras experiencias religiosas muestra diversidades, apoyos, silencios y enfrentamientos que ninguna investigación puede ignorar. Así como hay grupos socio-religiosos que separan política, religión y estado, hay otros que relacionan y unen y otros que plantean que lo religioso o lo político debe desaparecer. Creer que se trata de un conflicto entre izquierda y derecha, los de arriba y los de abajo o conservadores y progresistas no ayuda a un amplio análisis sincrónico y diacrónico. Los pares binarios y las dicotomías de ciertas teorías sociales no pueden dar cuenta de sensibilidades, subjetividades y racionalidades múltiples. Las creencias y las convicciones son muy importantes en una sociedad. Veíamos que en un tipo de mundo científico y académico era más fácil y cómodo repetir teorías sociales dominantes y lo que las autoridades religiosas decían de lo que pasaba en esos mundos, que investigarlos científicamente y en el largo plazo.

Y sin embargo, los clásicos de las ciencias sociales que se enseñaban (y enseñan) en muestras universidades públicas como Weber, Marx y Durkheim habían escrito y reflexionado -mucho- sobre la importancia del acontecimiento y el hecho religioso- sea de las estructuras como de los actores y representaciones- eran dejados de lado o sus reflexiones minimizadas. Se volvía a repetir la historia de Mariano Moreno y su traducción del libro del *Contrato Social* de J.J. Rousseau al español: eliminó todo lo escrito sobre religión

pues decía que el autor deliraba sobre estos temas.

Gracias a los proyectos de investigación y a la organización de Jornadas Nacionales e Internacionales que aprobó la Agencia Nacional de Desarrollo, como a los proyectos de investigación de la UBA y al esfuerzo del CONICET por ampliar la cantidad de investigadores y becarios en el Área de Sociales y Humanidades -una de las cuatro de la institución- poco a poco creamos y fuimos consolidando un área de investigación de excelencia en un programa que llamamos de "Sociedad, Cultura y Religión".

Estos proyectos nacionales fueron acompañados en el largo plazo por financiamientos internacionales provenientes de proyectos ECOS con universidades y centros científicos de Francia, proyectos Alfa de la Unión Europea con centros académicos europeos y de ALC, con becas y subvenciones Fullbright y otros centros de EE.UU. como con Israel y su sistema científico. Los últimos años hemos iniciado vínculos y convenios con la Academia de Ciencias Sociales de China y en especial con "Global Studies" de la Universidad de Shanghái. El intercambio de becarios e investigadores así como investigaciones en común y convenios de largo plazo con las instituciones antes citadas y la publicación de libros y artículos en las principales revistas del campo de estudio, fortalecieron nuestro programa a nivel global.

En mi caso particular dirigí doce tesis de doctorado y ocho de maestría. La primera de maestría en 2002 sobre "Cine e imaginario social de Argentina", la primera de doctorado en 2003 fue internacional sobre "Religión y sociedad en Montevideo", luego de doctorados y maestrías (varias en co-tutela con la EHESS de París) sobre el tema del Catolicismo

y otros grupos religiosos en Argentina y varias más sobre temas conceptuales y territoriales. Además, fui invitado a dar conferencias, clases de posgrado y talleres en la mayoría de las instituciones citadas.

La mayoría de las tesis de doctorado significaron también el ingreso de sus autores a la carrera de investigador en el CONICET como a la enseñanza universitaria fortaleciendo así el programa que desde su inicio en 1986 hasta la fecha (2024) sigue perteneciendo al CEIL/CONICET y vinculado a varias universidades nacionales e internacionales. Hoy son varias líneas de investigación (combinando y vinculando por esferas, temáticas y por grupos religiosos), numerosos investigadores y becarios que lo componen siendo el más importante en América Latina y Caribe. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/investigacion/sociedad-cultura-y-religion/>

Sea cual fuere el logro alcanzado por un equipo o centro de investigación, es necesario continuamente ampliar y mejorar la investigación, la enseñanza y así lograr mayor incidencia en la sociedad y el estado. Nuestro equipo de investigación ha buscado y busca así "disputar los sentidos comunes" instalados sobre estos temas de "creencias religiosas" y su presencia social-política-estatal. Tratamos de ser activos tanto en la prensa escrita, radial, televisiva como en redes sociales nacionales e internacionales. La experiencia nos ha demostrado -y la hemos compartido con colegas de otros países- que cada vez que los planes neoliberales y de ajuste se aplican a nuestras sociedades no solo afectan al trabajo científico, sino que empobrecen y amplían las desigualdades y las víctimas.

Los cuarenta años de democracia en Argentina son también un ejemplo. Hubo momentos que se apoyó

la investigación para promover el desarrollo, la industrialización y la justicia social y hubo otros donde se intentó destruir áreas, laboratorios y desfinanciarla. Mas aun, a las mujeres científicas se las envió "a lavar los platos" y se buscó -se busca- deslegitimar la investigación en ciencias sociales y humanas desde criterios mercantilistas. No debemos olvidar que la investigación crítica publicada incomoda a los poderes establecidos en temas económicos, políticos, medio-ambientales, mediáticos o religiosos. Es difícil aceptar la pluralidad, la diversidad y las investigaciones realizadas desde la perspectiva de las víctimas.

■ LO NACIONAL Y LO INTERNACIONAL: UN CAMINO DE DOBLE VÍA

La vinculación internacional ha sido un elemento central en mi trayectoria personal y que he tratado de alentar al conjunto de las y los investigadores con los cuales hemos producido conocimientos juntos y en común. La gran mayoría de los integrantes del equipo han realizado pasantías, cursos cortos, becas, congresos y recibido invitaciones a dar conferencias en las temáticas sobre Sociedad, Cultura y Religión en América Latina y Caribe, América del Norte, Europa, Medio Oriente y últimamente en China.

Con las y los colegas de estos países hemos realizado proyectos y programas en común: Daniele Hervieu Leger, Jordi Canal, Regina Azria, Erwan Danteill, Rita Hermon Belot, Pierre Antoine Favre, Jean Pierre Bastian, Gilles Riviere en Francia, Roberto Cipriani, Verónica Roldan, Enzo Pacce, Elena Zapponi, Massimo Introvigne, Claudio Tognonato en Italia, Renné de la Torre, Roberto Blancarte, Cristina Gutiérrez, Hugo Suarez, Yves Solís en México, Javier Elzo, Iziar Basterretxea y Joseph Carbonell en España, Ana Maria Bidegain, Daniel Levine, Gustavo

Morello y José Casanova en EE.UU., Ari Oro, Cecilia Mariz, Carlos Steil, Flavio Pierucci, Maria Das Dores Campo Machado, Reginaldo Prandi, Luis Gómez de Souza, Luiz Wanderley en Brasil, Cristian Parker y Max Salinas en Chile, Néstor da Costa y Nicolás Guigou en Uruguay, Catalina Romero en Perú y Guo ChangGang y Jian Shixue en China entre otras y otros.

Nuestro grupo en Argentina se ha ido ampliando desde 1986 a la actualidad. Su producción es notable tanto a nivel nacional como internacional. Este equipo realizó las dos únicas grandes encuestas nacionales sobre Creencias religiosas en Argentina -2008 y 2019- de gran impacto internacional y que son indispensables para conocer la dinámica de las creencias religiosas en nuestro país.

Sabemos que Floreal Forni y Jorge Soneiras nos siguen acompañando allí donde estén. Siguen muy presentes en nuestro recuerdo. Lo han

integrado -y a varios de ellos le dirigí sus tesis de doctorado- y siguen produciendo en esta temática: Aldo Ameigeiras, Verónica Giménez, Juan Esquivel, Ana Lourdes Suarez, Luis Donatello, Ana Teresa Martínez, Humberto Cucchetti, Joaquín Algranti, Mariela Mosqueira, Damián Setton, Soledad Catoggio, Gabriela Irazábal, Hugo Simkin, Devrig Mollés, Gonzalo Gighino, Guido Giorgi, Sol Prieto, María Funes, Gabriel Levita y German Torres entre otros y otras. Varios becarios y becarias han realizado sus tesis de doctorado o lo están haciendo con becas del CONICET y esperan su ingreso a carrera. Las actuales incertidumbres que se viven en el país y los recortes masivos a los presupuestos de ciencia, tecnología e investigación- donde el CONICET, otros organismos científicos y las universidades públicas son las principales afectados- puede ser una gran dificultad para la continuación de esos becarios y becarias. Sería un "golpe" duro a la investigación y enseñanza pública en nuestro

país. Años y años de investigación que, de no poder ingresar a la carrera o continuar su beca, debilitarán los conocimientos en nuestra área, harán perder al país valiosas contribuciones y frustrarán a miles de jóvenes en sus proyectos de vida.

Fui elegido por mis colegas como primer presidente de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión en el Mercosur en 1993 (hoy presente en todo América Latina y Caribe), a dirigir la Comisión de CLACSO sobre Sociedad y Religión y a ser miembro de la Asociación Internacional de Sociología. Además hemos organizado Dossieres Especiales sobre la temática de Sociedad y Religiones en las principales revistas especializadas a nivel global.

Junto a colegas como Pablo Moreno, Imelda Vega Centeno, Pablo Wright, Enrique Dussel (reconocido también como filósofo de la liberación), Emilio Mignone, Elizabeth Judd, José Beozzo, Max Salinas,



Con mi grupo de trabajo.

Eduardo Hoornaert, Licha Guzmán, Margarita Duran, Lucas Bilbao, y otros y otras participe desde 1987 hasta 2020 de la Comisión de Estudios de las Iglesias en América Latina (CEHILA). Esta produjo números aportes significativos sobre Historia de las Iglesias en cada país de ALC en vinculación con diversas experiencias de teologías de la liberación. Experiencias que tuvieron en el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez a uno de los actores más significativos. Tuve el privilegio de participar de la entrega del doctorado Honoris Causa de la UBA tanto a G. Gutiérrez en FSOC en el 2001 y a E. Dussel en 2012.

En mi caso ha sido todo un honor haber sido nombrado Caballero

en la Orden de *Palmes Académiques* por el gobierno de la República de Francia en 2003 como recibir el Premio Jerusalem y el Diploma de los 18 árboles de Jerusalem en Mérito al accionar por la diversidad por parte de la comunidad judía en 2007.

■ LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y LAS VÍCTIMAS ES PARTE DE LA INVESTIGACIÓN DE EXCELENCIA. NADIE SE SALVA SOLO Y LA IMPORTANCIA DE UN ESTADO PRESENTE

La producción científica de excelencia no se agota en trayectorias individuales, sino que debe también mostrarse en la formación de equipos nacionales e internacionales como en la dedicación a la gestión

de las instituciones de enseñanza e investigación. Esto permite comprender los complejos mecanismos institucionales y financieros de largo plazo que caracterizan la investigación y enseñanza en Argentina y buscar su mejoramiento. Ha sido muy investigado cómo en los periodos de dictaduras cívico-militares-religiosas se denunciaron, se restringieron y se desfinanciaron las áreas de ciencias sociales y humanas, tanto en el sistema educativo como de investigación.

En 1998 fui elegido democráticamente por la comunidad universitaria para dirigir como decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (FSOC) junto a un grupo de profesores, graduados y estudiant-



Con colegas cuando me eligieron presidente de la Asociación de Cientistas Sociales de la religión del Mercosur en Montevideo en 1994

tes. Fueron momentos de alto crecimiento de la matrícula en FSO (con crisis edilicia crónica y urgencia de nuevos edificios) y de búsqueda de articulación y vinculación entre las cinco carreras que la componen, de ampliación de proyectos de investigación UBACYT, de creación del Doctorado en Sociales y de vínculo estrecho con los organismos de DD.HH. El premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel fue nombrado a cargo de la cátedra de DD.HH., abierta al conjunto de los casi 20.000 alumnos.

Al mismo tiempo se vivieron grandes restricciones presupuestarias realizadas tanto por el gobierno peronista del Dr. Menem como el de la Alianza del Dr. De la Rúa. Los y las decanas y el rector de la UBA salimos a la calle en 2001 alertando a la población del ajuste e impidiendo los recortes y arancelamientos propuestos por el ministro de Economía López Murphy. La prensa de la época decía que fue "abortado el plan económico (que) preveía recortes por 2 mil millones de dólares en las universidades nacionales, en los fondos y subsidios especiales para las provincias y en la administración pública", entre otros sectores.

Estas movilizaciones llevaron a que en 2002 eligiéramos como rector de la UBA el Dr. Guillermo Jaim Etcheverry. Formé parte del Consejo Superior de la UBA en el periodo 2002 al 2006. Estuve en ese tiempo a cargo de la Comisión de Doctorado.

Por otro lado y en años siguientes fui miembro de la Junta de Calificación y Promoción del CONICET. Es el órgano asesor del Directorio que debe compatibilizar los criterios entre disciplinas para la evaluación de las promociones e ingresos de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico.

Entre el año 2017 y 2022 formé parte de la Comisión Consultiva del Directorio del CONICET del Gran Área de CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, una de las cuatro que integran la institución. Esta se relaciona con las nueve comisiones asesoras que pertenecen a esa gran área y que hoy nuclea aproximadamente un cuarto del conjunto de los y las investigadoras del CONICET.

■ CONSTRUIR FAMILIAS QUE SUEÑAN, SUFREN Y ESPERANZAN ANTE UN FUTURO QUE ES UNA AVENTURA INCIERTA

Así como las trayectorias científicas y académicas no son individuales sino grupales, lo mismo podemos decir de la vida familiar. Esta trayectoria no hubiera sido posible sin el amor y el cariño de María Laura y Ana, Paula y Andrea. Vivimos momentos de sufrimientos y de angustias sin abandonar el sentido de humanidad y de esperanzas. Cuatro mujeres comprometidas, valientes, apasionadas y que construyeron sus propias trayectorias de amores, estudios y trabajos en solidaridad con aquellos y en especial con aquellas que la siguen peleando, soñando y sufriendo, buscando justicias, verdades y memorias. Las cuatro nietas y los tres nietos que nos siguen alegrando y cuestionando nuestras vidas nos alertan que el futuro es una aventura incierta.

■ UN DESAFÍO CONTINUO: INVESTIGAR CREENCIAS Y SAGRADOS QUE TRANSFORMAN PERSONAS, SOCIEDADES Y ESTADOS

En el hoy y hacia futuro los temas vinculando histórica y sociológicamente sociedad, política, subjetividades, estado y creencias religiosas en Argentina, América Latina y a nivel global serán muy significativos. Los "espíritus de la época" parecen más relacionar que separar estas es-

feras donde una gran mayoría sigue creyendo por su propia cuenta y tomando distancias de instituciones. Debemos investigar más y más secularizaciones y laicidades y sagrados varios y diversos a nivel global.

En el caso argentino profundizamos históricamente sobre la utilización política/estatal de lo religioso y la utilización religiosa/estatal de lo político en relación a los catolicismos primero y luego también con los evangelismos. Habrá que incluir -a partir del actual gobierno- también los judaísmos y estar atentos a las diversas creencias que se recomponen.

La guerra de dioses entre el mercado desregulado y las ganancias del dinero contra trascendentes de fraternidad universal, está presente y necesitamos nuevas categorías y conceptos. No hay choque de civilizaciones sino un mundo multipolar. Esto nos obligará a ampliar y profundizar en como conocer y comprender y diferenciar las diversas creencias y valores que los capitalismo de las actuales modernidades múltiples producen a nivel global y como se recomponen las creencias religiosas en esos mundos. La tensión entre las nuevas esferas de convicciones compartidas con aquellas que se quieren vivir integralmente tanto a nivel nacional, regional como global es un tema a seguir aclarando.

Frente a actores significativos que son político-económico-cultural-mediático-religioso al mismo tiempo y que plantean un presente continuo sin historia -"siempre fue así de decadente"- y con promesas de sacrificios y tierras prometidas sin plazos, habrá que intensificar las investigaciones situadas que nos hagan crear nuevos conceptos. Se trata de no perder de vista la recomposición de esos espacios políticos, económicos, culturales, mediáticos y religiosos.

Investigar, enseñar y construir equipos de excelencia y en el largo plazo analizando e interpretando lo que se diluye, lo que continua y estar atento a lo que va naciendo de liberador en la vida cotidiana de la población, en las creencias, subjetividades, en las sociabilidades, en las

espiritualidades, racionalidades y en la organización social no puede estar "por afuera" de esos actores. Los conflictos y violencias relacionados a la pobreza y riqueza, justicia y desigualdades, concentración y distribución de bienes, de todo tipo

de bienes, deberán ser investigados desde y con la perspectiva de las víctimas y desde la ampliación de derechos. Una sociedad y un estado solidario que se complementen son necesarios. Hubo momentos históricos donde se pudo.

RAÚL DI LULLO

por Juan B. Ramazzotti¹

Conocí a Raúl en 1984. Comenzaba a amanecer luego de la noche más oscura de nuestra historia reciente. Él integraba una larga nómina de profesores cesanteados por la Dictadura que se reintegraban a las actividades académicas. (Volvían rodeados de un halo mítico forjado *sottovoce* en los corrillos docentes y estudiantiles más progresistas durante los años de plomo.)

En la comunidad universitaria, como en la sociedad toda, se vivía un clima de acalorada efervescencia política. Las instituciones de la Democracia se reinstauraban con esperanzado fervor. El futuro lucía transparente y promisorio.

En ese marco, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo se concentró en una revisión crítica de los contenidos de su currícula, redefiniendo implícitamente los alcances deontológicos de sus egresados. La función social de la arquitectura y el urbanismo ocupó nuevamente el centro de los debates. Los criterios de su enseñanza, investigación y extensión recobraron –aunque nunca con igual intensidad y vehemencia– el componente esencial de aquella voluntad generacional comprometida con las demandas sociales, propia de los '70.



En la segunda mitad de la década de 1990, Raúl ganó un concurso para cubrir un cargo de Profesor Titular para Taller de Proyectos Arquitectónicos, área troncal de la Carrera que entonces comprendía seis cursos anuales. De inmediato, y acorde al tradicional sistema de cátedras paralelas, convocó a un grupo de docentes de la Casa y se constituyó el Taller Di Lullo. Me incorporé al equipo en el período lectivo siguiente. Enseguida trabamos una relación abierta, espontánea y fluida. Como es sabido, el dispositivo pedagógico del taller aplicado a los procesos de enseñanza-aprendizaje del Proyecto, demanda largas horas de trabajo mancomunado. A eso, pronto se sumaron los programas de investigación, (desarrollados en conjunto con el LIGHaM –Laboratorio de Investigaciones para la Gestión y el Desarrollo del Hábitat y el Medio Ambiente– que él dirigía en paralelo), los de extensión y alguna interven-

ción profesional (en ese orden, cabe recordar la obtención del Primer Premio en el Concurso Nacional de Ideas para el Ordenamiento del Espacio Público del Centro Histórico de San Salvador de Jujuy y sus entornos inmediatos, de 2005-2006). Fue a través de esa estrecha convivencia laboral que desde el comienzo pude vislumbrar los más hondos valores profesionales, académicos y humanos de su personalidad. El tiempo no hizo sino refrendarlos y cualificarlos.

En tal sentido y, pese a la exigüidad impuesta a estas líneas, tres aspectos (felizmente complementarios) resultan a mi juicio de mención inevitable: la compleja agudeza de su pensamiento, el obstinado rigor de su responsabilidad y la irrenunciable ética de su conducta.

En un plano estrictamente personal, esos factores influyeron decididamente en la segunda mitad de mi formación (que es continua) como docente e investigador. Reconozco en Raúl a un importante mentor: su experiencia en el Bouwcentrum International Education (más tarde, Institute for Housing and Urban Development Studies) de Rotterdam, Países Bajos, se tradujo en una profundización del concepto de “vivienda evolutiva”, de amplia aplica-

ción en los proyectos habitacionales de interés social desarrollados de manera sistemática en los cursos de Taller. Por otro lado, y desde una fina comprensión del par dialéctico ciudad-arquitectura, me (nos) inició en el tema del Espacio Público Urbano como objeto clave de diseño para el desarrollo de la calidad de vida en los entornos habitables; tema que hoy forma parte de la agenda disciplinar básica, pero que en esos tiempos apenas si merecía un tratamiento fortuito y superficial. Su férreo compromiso institucional,

expresado en permanentes aportaciones teórico-prácticas tendientes al mejoramiento de los estándares académicos, constituyó también un ejemplo definitorio.

Sería injusto obviar aquí que la trascendencia de ese magisterio solo fue posible gracias a su particular ejercicio de la autoridad: un liderazgo sutil en las formas pero contundente en los objetivos, de carácter democrático, equitativo y plural, que redundó en el crecimiento personal y en la cohesión grupal de sus

dirigidos. Su paso por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, en suma, dejó una marca indeleble que se resignifica permanentemente a través de sus herederos académicos. En los ámbitos universitarios, no muchos pueden jactarse de un legado memorable. Raúl, sin duda, es uno de ellos. Mucho me honra su amistad.

1.- Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán.
jbramazzotti@gmail.com

PULSIONES DEL HÁBITAT: ARQUITECTURA, VIVIENDA Y ESPACIO PÚBLICO URBANO¹

Palabras clave: Arquitectura, Proyecto, Procesos habitacionales
Key words: Architecture, Projects, Housing processes

El autor enfocó su visión de la arquitectura en la vivienda evolutiva, articulada con el derecho de la gente de co-diseñar sus moradas, y en el espacio público como contenedor vital colectivo.

■ Raúl A. Di Lullo

Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad Nacional de Tucumán

rauldilullo@gmail.com

¹ Editor asignado: Edgardo Cutín

■ DE CÓMO LLEGUÉ A LO QUE SOY Y A DONDE ESTOY

Pese a repetidos intentos de hacerlo, lamentablemente nunca pude desentrañar con certeza el origen primario de mi interés por la arquitectura, registrando antecedentes familiares explícitos sólo con un tío segundo y, seguramente con mayor impacto, la cercana presencia familiar de mis abuelos paterno y materno, uno de ellos dedicado a la venta y reparación de armas de caza menor en Santiago del Estero, y el otro a la fabricación, mantenimiento y reparación de balanzas de cargadero para ingenios azucareros en Tucumán, cuyos respectivos talleres poblados de máquinas y herramientas de distintas escalas y complejidades me atraían particularmente. A ellos se suma la potente y regular presencia en mis años santiagueños de un tío abuelo, Doctor en Medicina, pintor autodidacta y poeta, reconocido historiador, prolífero investigador no sólo en temas de salud sino también

de la cultura autóctona de nuestro Noroeste, quien nos visitaba en mi casa paterna con asiduidad y calma propias de tiempos pre informático-digitales, y el apreciable número de discos de pasta de 78 r.p.m que solía escuchar mi padre. En todo caso, **la cercanía temprana y cotidiana de los conceptos de creación y de**

cuidado me parece premonitoria, si entendemos la Arquitectura como una actividad íntimamente ligada a la consecución del cobijo como función humana primordial.

Mi escolaridad primaria y secundaria en la década de los 50 en Santiago transcurrió en un colegio de



una orden confesional católica con sede en Bélgica, en el que tuve la oportunidad de acceder al **canto coral**, actividad fundante de **mi pasión por la música, que considero también muy cercana a la arquitectura no sólo por su poder de evocación de climas**, sino también por la **necesidad de tiempo e involucramiento físico para su completo disfrute**.

A principios de los complejos años 60, ingresé a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán en un momento singular de su historia, ya que se ponía en marcha un nuevo y revolucionario plan de estudios con cambios de metas, contenidos y procedimientos, el ahora legendario **"Plan 63"**, a cuya sombra nos formamos no sólo profesional, técnica y culturalmente como profesionales, sino también como ciudadanos.

Mi pasión por la arquitectura fue estrechamente acompañada por la devoción a la música en primer lugar, y cronológicamente luego, si bien con menor intensidad, por el teatro... ambas motorizadas y potenciadas en el ámbito de la UNIVERSIDAD. En efecto, el Coro Universitario, dirigido por el Maestro Mario Cognato y la Orquesta Sinfónica de la UNT, fue el primer

motor que ensanchó los límites de mi vertiente musical, luego afirmada en el Coro Alter conducido por el Maestro Salvador Rimaudo -con quien formamos el Coro de la FAU, que tuvo una vida muy corta- y más tarde en "Codice Coral" Coro de voces graves dirigido por Raúl Masino, y una inolvidable actuación en Antofagasta (Chile) en el Encuentro Coral Mercosur Musical 2010.

A la distancia quedó un fallido intento de estudiar violoncello, con buenas perspectivas al parecer del Maestro Cognato... pero allí por mis primeros años universitarios y pre-profesionales primó la arquitectura cuando establecimos con Juan Carlos Duffy, Ricardo Salim y Lucía Kirschbaum el Estudio de Arquitectura "4T", en un inadvertido homenaje póstumo a la futura desaparición de las históricas "Reglas T", indispensables en el dibujo técnico de aquellos años, iniciáticos y aleccionadores en más de un sentido. Con alborozo propio de principiantes obtuvimos el Primer Premio del concurso local de anteproyectos para el Stand del Banco Provincia de Tucumán en el predio ferial de la Sociedad Rural de Tucumán en 1968, construido y, por su propio carácter, de muy corta existencia como tal.

En ese mismo año proyectamos un conjunto habitacional de 16 unidades que, en una visita muy posterior a su construcción y ocupación a finales de los 60, corporiza y expone sin atenuantes el proceso que inevitablemente modifica toda situación habitacional... lección premonitrice de vital trascendencia para mis entonces futuras cavilaciones sobre la Vivienda Evolutiva.

En paralelo con ese emprendimiento en el sector privado, tuve la oportunidad de ejercer la profesión en la esfera pública provincial en la oficina de Estudios y Proyectos del DMCE (Departamento de Materiales y Construcciones Escolares), a cargo del Arq. Rafael Serrano. Toda una experiencia que valoro no solo en el plano estrictamente profesional sino también en lo humano, dado el amigable clima de trabajo emanado de aquel variado conjunto de personalidades.

Entonces, volviendo a las tablas con orquestas y coros, rescato al Teatro Universitario, liderado por el inolvidable Boyce Díaz Ulloque, que me permitió ser parte de éxitos no solo locales, como "Rosencrantz y Guildenstern han muerto" y "El Hombre de la Mancha", con escenografías del colega Alberto Lomba-



Conjunto de 16 viviendas, recién terminadas... y luego habitadas.



Escuela N° 44, San Pedro de Colalao (1976 - 1977).



Izq: Afiche para el XII Setiembre Musical Tucumán (1971). (Actualmente expuesto en la Sociedad Francesa de Tucumán). Der: Primer Premio en el Concurso Nacional de Logotipos (Estadio Único de La Plata 1973).



na, en el también inolvidable Teatro Alberdi, magnífico ejemplo arquitectónico del edificio teatral decimonónico recientemente rescatado de la obliteración, que en aquellos momentos operaba con un equipo técnico (los legendarios “hermanos Molina”) que cosechó el merecido elogio de la crítica teatral porteña al asegurar que “podría dar cátedra en Buenos Aires” (sic).

Otra actividad que a mi juicio se emparenta estrechamente con la arquitectónica, si bien se manifiesta predominantemente en dos dimensiones, es el Diseño Gráfico que siempre me atrajo casi de manera instintiva y en la cual tuve la satisfacción de obtener el Primer Premio en el Concurso Nacional de Logotipos (Estadio Único de La Plata 1973), y diseñar una veintena de

afiches murales para obras de teatro y musicales, en particular el correspondiente al XII Setiembre Musical Tucumán en 1971.

Por último, tuve el placer de ser parte de la creación colectiva de dos obras para niños: “Pequeño Nemo” y “Sueño para Armar”, dirigidos por el talentoso y también colega arquitecto “Pepe” Ávila, en la sala de la Biblioteca Alberdi / Teatro de la Paz, también un ámbito de la UNT.

Con el preludio que encabeza al manuscrito quise adelantar algunas cuestiones previas que a mi juicio entonan adecuadamente el carácter y las preocupaciones de la naturaleza y el alcance de mi trayectoria, prioritariamente docente, que de manera natural fue alimentando la necesidad de otros insumos concep-

tuales y operativos que llevaron a la investigación de hechos y situaciones alrededor de esas “pulsiones” vitales tan ligadas a la arquitectura como lo son la vivienda y el espacio público. Dos temas de alcances y componentes complejos y disímiles en su naturaleza física y conceptual, pero a mi juicio estrechamente ligados entre sí.

Un dato premonitorio y fundacional en mi formación se remonta a mi ingreso como ayudante estudiantil por concurso, ya en el segundo año de la carrera, a la entonces nueva y reciente cátedra de Integración Cultural, a cargo del Arquitecto Alberto Nicolini (el recordado “Nico”), a quien reconozco como tutor intelectual de mis primeras armas como docente y futuro investigador universitario. Ese inicio



Acto de distinción y designación como Profesor Consulto de la UNT en reconocimiento por su trayectoria académica, profesional y de investigación (2016).

devino luego en el máximo nivel -Profesor Titular full-time- hasta mi jubilación en 2014 en las carreras de Grado y Doctorado como Investigador Categoría 1 y Profesor Consulto de la UNT desde 2016.

Reconozco también dos experiencias más como fundantes, no sólo de mis preocupaciones académico-profesionales sino también desde un ángulo formativo, investigativo y cultural. La primera fue el cursado y obtención del Master of Architecture en el College of Environmental Design de la Universidad de California en Berkeley en 1970, en combinación con mi amigo y colega Ricardo Salim. Con ello accedí a un nuevo y extraordinario panorama disciplinar alrededor de nombres como Christopher Alexander -con su célebre propuesta del "Pattern Language" como herramienta de diseño participativo- y Horst Rittel en el campo de la Teoría de la Planificación y su caracterización de los problemas de diseño como "malvados", refiriéndose a su peculiar y compleja naturaleza, y una cordial relación

con su arquitecto asociado, el suizo-francés Jean Pierre Protzen.

Por otro lado, Berkeley me propinó un inesperado revés en mi intento de unirme a su Coro Universitario, ya que -como todo coro profesional- requería lectura de música a primera vista, habilidad de la

que muy a mi pesar aún carezco, pero que no me impidió disfrutar de la Música (así, con mayúscula) con la excelente San Francisco Symphony Orchestra, en ese entonces con Seiji Ozawa como director estable, y otros renombrados colegas de nivel internacional. Lo cierto es que, como estudiante de la univer-



Con participantes del curso en la entrada del Instituto.

sidad, tenía la posibilidad de asistir a los conciertos sin cargo, ayudando como acomodador de asistentes hasta el inicio del concierto.

También tuve la oportunidad de escuchar en vivo a Miles Davis, una experiencia musical inigualable, con la aun actual sospecha -sin confirmación hasta ahora- de que su pianista en esos tiempos pudo haber sido Chick Corea o Keith Jarrett. Nada menos.

Pero, en clave negativa, Berkeley me entregó la novedad de una represión policial de protestas callejeras con el uso de un intenso y denso humo negro lanzado desde automóviles policiales, así como el impresionante espectáculo del Teatro Griego colmado de jóvenes quemando sus cedulas de reclutamiento militar durante la guerra de Vietnam/Camboya. Lacerante e inolvidable.

La segunda surge de mi participación, primero como cursante becado y luego como miembro del plantel académico de Bouwcentrum

International Education (BIE, luego IHS Institute for Housing and Urban Development Studies) en Rotterdam, Países Bajos, con diversas consultorías y trabajos compartidos en Indonesia, África y Latinoamérica, particularmente en Medellín (Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia).

Por otra parte, en el IHS también me correspondió participar en el desarrollo de un área investigativa sobre la temática de lo que se conoce como "patrimonio urbano-arquitectónico" que se ocupa del estudio y salvaguarda del entorno construido en términos de su carácter y valores físico-culturales, en vista de su potente y tangible capacidad testimonial.

Gracias a ello me ha sido posible percibir y tratar (a mi pesar creo que vanamente) de transmitir las intensas sensaciones espaciales y visuales que generan sitios como la "Ciudad de Piedra de Zanzibar" en Tanzania, o los increíblemente ornamentados sitios de ofrendas y oratorios en Bali,

Indonesia, tan distintos y tan capaces de provocar similares sensaciones a las que, en otra clave, desata el espectacular espacio interior de Santa Sofía en Estambul.

Pero en el centro de mi actividad en esta etapa destaco especialmente la importante presencia y participación del colega y compañero uruguayo Edgardo Martínez, y la referencia inevitable a John Habraken y a SAR (Stichting Architecten Research) con su propuesta metodológica de "zonas y márgenes" para la formulación de acuerdos en el diseño participativo de los entornos habitables.

El componente central de la pulsión habitacional es sin duda la adecuación del "cobijo" a las particularidades, necesidades y posibilidades de sus usuarios a través del tiempo, por lo tanto la flexibilidad, en términos de adecuación física, funcional, y temporal es de extrema y vital importancia.

El principio de evolutividad aplicado al proyecto habilita esa capacidad de respuesta, que en mis escarceos metodológicos me llevaron a un uso más gráfico/geométrico que matemático del concepto de "grafos generativos", en sus versiones de "árbol" y "semi-trama", que habilitan un profuso despliegue de alternativas de crecimiento y cambios morfológicos a partir de núcleos básicos mínimos, con la posibilidad de prever futuras situaciones morfológico-funcionales.

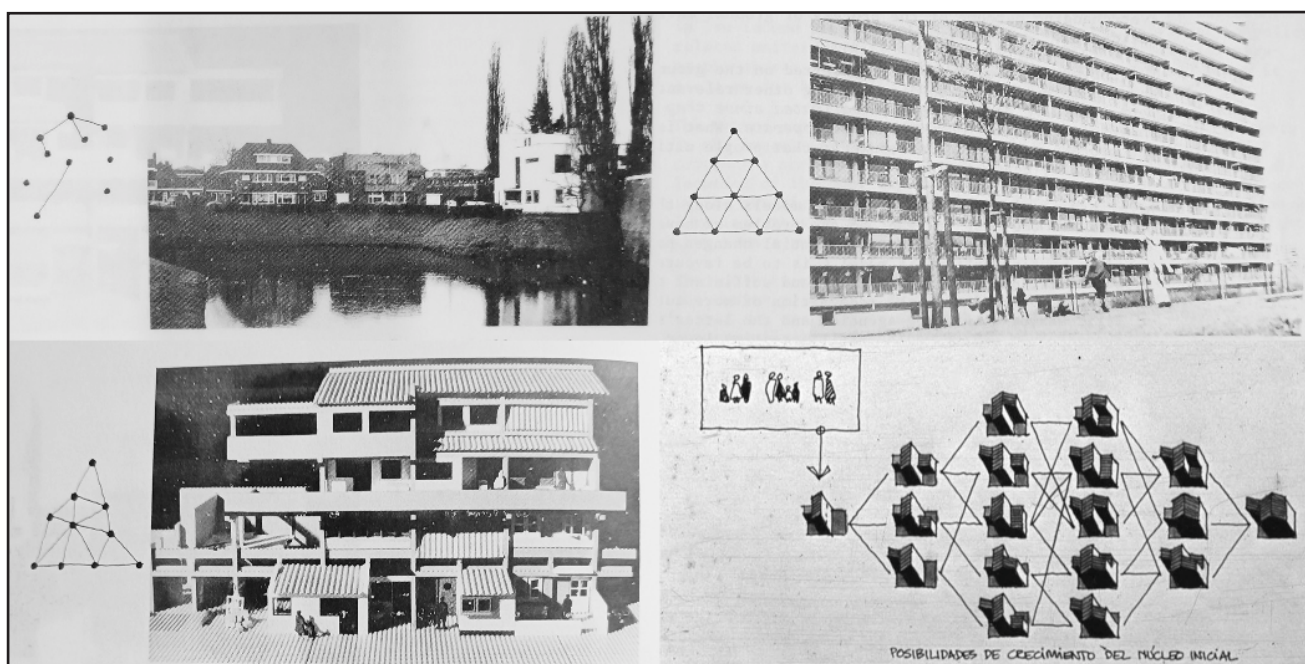
Ese es, en síntesis, el principio básico del concepto de "VIVIENDA EVOLUTIVA", tratado detalladamente en un "staff paper" de 59 páginas publicado en 1981 en Rotterdam, cuya traducción quedó lamentablemente pendiente, y que espero poder realizar en breve con la certeza de su aún actual vigencia.



En clase, distendidos.



Izquierda: *Staff paper* sobre vivienda evolutiva, publicado en 1981 (Rotterdam). Derecha: Primer aporte publicado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán en 1973.



De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo:
 1. Agregación de acciones individuales, 2. Repetición tipológica, 3. Posibilitación de cursos de acción alternativos incorporados en el proyecto, 4. Propuesta de vivienda evolutiva, a partir de un núcleo básico y distintas opciones de crecimiento.

En ambas publicaciones se identifican tres enfoques diferentes de proyecto habitacional colectivo y sus respectivos impactos en el medio construido, en términos físicos-espaciales y ambientales, en virtud de cómo se entrelazan las acciones y las responsabilidades de los respectivos actores del proceso.

Por otro lado, si bien en parcial concomitancia temporal con lo antedicho aunque no totalmente en cuanto a lo temático, debo señalar la apertura y puesta en valor de un campo investigativo a otra escala con respecto al Área Metropolitana del Gran San Miguel de Tucumán (GSMT), co-liderado con la arquitecta Beatriz Giobellina y registrado oportunamente en tres volúmenes editados en 1996, 1998 y 1999. Ese fue el nacimiento del Laboratorio de Investigaciones para la Gestión y el Desarrollo del Hábitat y el Medio Ambiente (LIGHaM). Se trata de un espacio de trabajo reducido en lo físico pero proyectado a otros temas y escalas tanto en lo espacial como en lo conceptual, y compartido más adelante en forma regular con las colegas Ana Kantarovsky, Ana Lía

Hurtado, María Cecilia Laskowski y Claudia Abdelnur, que contribuye en estudios y publicaciones propias y participa en el PLAN ESTRATÉGICO TERRITORIAL avances 2007 y 2008 Argentina del Bicentenario a NIVEL NACIONAL (jurisdicción federal 8: Provincia de Tucumán), mediante la importante y muy eficiente gestión del recordado colega Rafael Caminos y la participación del Área de Urbanismo y Planificación con los arqs. Marta Casares y Héctor Bomba.

Todo esto fue aportando a la configuración progresiva de lo que, en el ámbito de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán, caracterizaría tanto en términos programáticos y docentes como de extensión al medio y participación en eventos, a nuestra cátedra de Proyecto Arquitectónico en general, y a los temas medulares que titulan a este manuscrito; entre ellos: la obtención del Primer Premio en el Concurso Nacional de Ideas para el Ordenamiento del Espacio Público del Centro Histórico de San Salvador de Jujuy y sus entornos inmediatos (2005-2006), precedida

temporalmente por la publicación de dos libros titulados explícitamente *El espacio público urbano* y sus respectivos subtítulos "Temas de estudio" (2009) y "Consideraciones y actuaciones" (2015), y 2 tomos de *Hacia una Planificación Estratégica del Gran San Miguel de Tucumán* (1998 y 1999).

En esa perspectiva, en el campo de lo estrictamente curricular y docente, se generó la clara necesidad de repensar y plantear un nuevo *pensum* para la disciplina troncal de la carrera ("Proyecto" o, coloquialmente, "Taller") motorizado por el proceso de reforma curricular de 2001.

En ese marco me enorgullece haber efectuado mis dos últimas contribuciones al respecto, antes de mi retiro formal del ejercicio docente: un Programa modular de Proyecto Urbano-Arquitectónico (propuesta de reestructuración del cursado de las asignaturas del área de Arquitectura), y una Propuesta de lineamientos para una reestructuración curricular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo: "Pensando una Facultad para este Milenio".



Ya más en términos personales, aunque siempre encuadrado en los perfiles temáticos y profesionales expuestos, en 2011 tuve la oportunidad de actuar como Asesor del Concurso Nacional de Ideas “Tres Ideas por Dos Escalas” para la ciudad de

San Miguel de Tucumán, en el marco del Bicentenario de la Independencia Nacional.

Me cuesta personalmente no interpretarlo como una agradecida y reconfortante celebración pre-jubilatoria.

Con todo mi amor a Nora y nuestras hijas, nietas y nieto, sostenes de mi vida

In memoriam José Luis Sala

ANÍBAL GATTONE

por Ernesto Maqueda¹

Conocí a Aníbal a fines de 1976. La Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) había aprobado la construcción de un acelerador de iones pesados para actualizar el equipamiento en física nuclear, que iba a ser uno de los cuatro de similares características en el mundo. Consecuentemente se decidió reforzar el plantel de físicos con la incorporación de 15 becarios de doctorado en tres tandas anuales. Para el primer concurso se presentaron 30 postulantes que debieron competir en un examen que se diseñó con el modelo utilizado para la admisión a escuelas de graduados de prestigio. Hubo diez candidatos que superaban con creces los méritos requeridos. La tarea de seleccionar solamente seis era muy difícil. Aníbal era el más joven y estaba haciendo la conscripción militar, lo que veíamos como una desventaja para afrontar el exigente programa que habíamos previsto. Le propusimos entonces volver a presentarse el año siguiente, cuando ingresó con éxito.

Desde el principio Aníbal sumó, a una muy destacada carrera académica, la propensión a proponer o colaborar con la mejora de las condiciones o la promoción de las actividades científicas.



Fue así cómo Aníbal se unió con entusiasmo a las tareas que permitieron hacer realidad *Ciencia Hoy*. Todos los que participaron desde los primeros momentos hasta su lanzamiento estaban imbuidos de un fervor propio de los pioneros con el que Aníbal sintonizó de inmediato. Es de imaginar que Aníbal se vio alentado por la presencia de sus mentores científicos y el apoyo institucional en que cabe mencionar a J. J. Giambiagi quien, como Director del Centro Latinoamericano de Física, autorizó que usáramos fondos que el CONICET había otorgado para la colaboración regional, para posibilitar los primeros viajes entre Argentina y Brasil y a Emma Pérez Ferreira quien, desde la presidencia de CNEA, permitió que contratáramos durante unos meses a Ennio Candotti, para que se pudiese instalar en Argentina y transmitir toda la

experiencia de *Ciência Hoje*, la publicación “madre”.

Desde que Aníbal regresó definitivamente al país también su compromiso con la revista se volvió definitivo, asumiendo hasta hoy funciones formales en la estructura de la Asociación Ciencia Hoy y siendo protagonista de muchas actividades vinculadas como fue el caso de RETINA, la red teleinformática académica.

En paralelo, Aníbal ha hecho aportes importantes, trabajando en el Laboratorio Tandara, en el FONCyT de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, del Desarrollo Tecnológico y la Innovación, en el Observatorio Pierre Auger y en la Universidad Nacional de San Martín.

Hay personas especiales que uniendo sabiduría apropiada y optimismo ineludible logran que prosperen y perduren valorables emprendimientos. Aníbal es uno de ellos.

¹eemaqueda@gmail.com

CIENCIA HOY. UNA AVENTURA DE CUATRO DÉCADAS¹

Palabras clave: divulgación científica, historias personales, Ciencia Hoy .
Key words: scientific dissemination, personal trajectories, Ciencia Hoy.

El autor nos brinda un vívido testimonio de su involucramiento en la creación y evolución de la Asociación Ciencia Hoy y de su revista de divulgación científica, sin dejar de lado otras actividades en organismos de gestión de la ciencia y la tecnología y en la Universidad Nacional de San Martín

■ Aníbal Gattone

Universidad Nacional de San Martín

agattone@unsam.edu.ar

¹ Editor asignado: **Miguel A. Blesa**

■ MI VINCULACIÓN CON LA REVISTA CIENCIA HOY

Debatíamos, en una de las reuniones del Comité Editorial de *Ciencia Hoy*, sobre el trabajo de un joven físico dedicado a la Historia de la Ciencia. Él estaba siendo intensamente criticado por uno de los próceres de la física local que argumentaba que las cosas, si bien factualmente correctas, no habían ocurrido por las razones que se mencionaban en el escrito del joven sino por otras muy diferentes. Recuerdo haber dicho: “él (el prócer) estuvo allí. No hay nada para debatir”. “No te confundas”, me corrigió un colega con mucha sabiduría en el tema “en la investigación histórica, el relato del testigo es el menos fiable de los registros con los que debe trabajar el historiador”. Esta fue una de las tantas cosas que aprendí en nuestras reuniones de los jueves y que sirve de advertencia al lector respecto de lo que sigue.

¿Cómo fue que mi historia quedó vinculada con la revista? Regresé de mi segunda estadía de posdoctorado

en agosto de 1987 después de haber pasado casi 7 años entre una posición en Estados Unidos, en el Centro de Física Teórica de la Universidad de Indiana y otra en el Instituto de Investigaciones Nucleares de Jülich en Alemania. Retomé mi cargo en la Comisión Nacional de Energía Atómica dentro del grupo de Física Teórica de lo que, aun se llama, el TANDAR. Tenía 33 años. El grupo era dinámico y joven. Guiado por una generación entre 10 y 15 años mayor, éramos unos quince investigadores que querían dejar su marca en la ciencia. Todos habíamos hecho estadías en el exterior y todos (al menos así lo veía yo) estábamos destinados a dejar una marca en la ciencia nacional.

En el Grupo de Física Teórica estaban, entre otros, Olga Dragún, Roberto Perazzo (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-3-no-1-2015/>) y Daniel Bés (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-1-2013/>) y a ellos los habían visitado, en diciembre de 1986,

Ennio Candotti (1942-2023), presidente de la SBPC (Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia) Albertino Rodrigues y Roberto Lent. Habían llegado como embajadores de la institución y de su órgano de comunicación, la revista *Ciência Hoje* creada en 1982. En Brasil, la SBPC gozaba de mucho prestigio por varias razones de las que se destacan dos: una política, como había sido su posición opositora durante la dictadura, y la otra organizacional, como era su capacidad de convocar a reuniones multitudinarias a las que asistían desde estudiantes de ciencias hasta los más celebrados científicos brasileños y donde se hablaba y discutía de ciencia entre todos. Yo asistí a una de ellas en Florianópolis y doy fe que fue un carnaval de la ciencia que movía a toda la ciudad. Los tres vinieron a Buenos Aires siguiendo una estrategia que habían planeado con científicos argentinos residentes, entonces, en Rio de Janeiro, como Juan Alberto Mignaco, Juan José Giambiagi, Mario y Miriam Giambiagi. Era necesario aproximar a las sociedades científicas para promover el intercambio de estudiantes

e investigadores y crear un grupo de presión que lleve adelante no sólo la divulgación de la ciencia sino también la creación de centros de investigaciones multinacionales en la región. El imaginario, imbuido por los físicos, era el modelo del Centro Europeo de Investigación Nuclear, CERN, creado en 1953, en la difícil unificación europea. La idea detrás era que en esta región se halla la mayor biodiversidad del planeta y lo que no pudo hacer la política -construir la gran nación latinoamericana-, lo podía hacer la ciencia. Los tres brasileños con el apoyo de su Ministerio de Ciencia y Tecnología, escribieron entonces "estaba claro para nosotros que participábamos de un programa de cooperación política más amplio, en el cual queríamos incluir la ciencia y la tecnología". Ese era el espíritu de los tiempos.

Aparte de la gente del TANDAR la comisión de la SBPC visitó a investigadores del INGEPI y del Instituto de Ciencias del Mar. De estos encuentros nació un pequeño grupo promotor del proyecto: Olga Dragún, Roberto Perazzo, Guillermo Boido y Carlos Girotti. El entonces vicepresidente del CONICET Gregorio Weinberg estaba interesado en el proyecto porque recordaba que dos años antes, en 1984, en una visita a Buenos Aires, el presidente del CNPq brasileño, Lynaldo Cavalcanti, le había mostrado *Ciência Hoje* y sugerido una colaboración semejante. En abril de 1987, Boido, Girotti y Lino Baraño participaron en Rio de Janeiro de una reunión del Consejo Editorial de *Ciência Hoje*. Se buscó una asociación madre en Argentina que jugase el papel de la SBPC, pero no se encontró. Se pensó en hacerlo dentro del marco de la ya existente Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC) pero era claro de los dos lados que un matrimonio así, no progresaría. Generosamente, Girotti primero y Ba-

raño después se retiraron del grupo promotor para que el proyecto no quedase identificado con las asociaciones sindicales que ellos representaban. En diciembre del 87 se formó un grupo promotor nuevo al que me incorporé junto con Marcos Saraceno, Aurora Caridi y Elsa Segura. Ennio Candotti decidió usar un sábado de su universidad para mudarse con su familia a Buenos Aires por un año, cosa que hizo desde marzo de 1988. Aquí había un doble trabajo; constituir una representación interdisciplinaria y representativa de los sectores científicos tecnológicos de Argentina y publicar una revista, puramente técnica, que mostrase al público la capacidad de estos sectores. Había que constituir una organización de derecho civil sin fines de lucro y se decidió por la figura de asociación civil para que hubiese una comisión directiva, socios, rotación de cargos y, sobre todo, pluralidad de intereses.

Premoniciones: visitamos a Jorge Sabato, hijo del escritor Ernesto y Ministro de Educación. Observó que, a su entender, la aproximación entre Brasil y Argentina sería lenta, particularmente en las políticas científicas y educacionales. Aldo Ferrer, presidente del Banco Provincia de Buenos Aires, entendió con rapidez el proyecto y concordó con sus dimensiones políticas latinoamericanas. Nos advirtió, sin embargo, que sería difícil obtener apoyo financiero de empresarios. Ellos se resisten a invertir en ciencia y divulgación científica. A esta altura el Plan Primavera del Presidente Alfonsín comenzaba a resquebrajarse.

En junio la Inspección General de Justicia (IGJ) nos otorgó la personería jurídica. Alquilamos el local de Corrientes 2835 (que, en 2024, la asociación todavía alquila) e instalamos allí la redacción. El negocio editorial era muy distinto al actual y

-no soy experto- solo déjenme decir que la producción de una revista cuidada y de calidad abarcaba: un comité editorial (CE) con el cargo de conseguir artículos y evaluarlos en calidad, un consejo editorial de notables para guiar las actividades y las líneas que el CE debería seguir. Hasta aquí todos *ad honorem*. La parte más técnica necesitaba de un jefe de redacción, a cargo de "traducir" el lenguaje científico al público en general asistido por uno o dos editores de texto. Esto es central y persiste hasta el día de hoy, aunque haya pasado de ser rentado a una actividad voluntaria a cargo de los miembros del CE. Luego era necesario un secretario de redacción que debe ser un individuo con capacidad de diseño, diagramación, estilo y todo lo que se necesita para dar una imagen de lo que se quiere proyectar. Finalmente, nosotros teníamos cuatro tableros donde, en papel pautado se volcaba cada párrafo y cada columna en un color, de manera que había que montar cuatro de estos papeles para tener una página a todo color.

En diciembre de 1988, la revista finalmente se presentó en sociedad; fue en el *Palais de Glace* de la Ciudad de Buenos Aires, coincidente con una exposición de Julio Le Parc (1928), que amablemente nos cedió el permiso de una de sus obras para ilustrar una portada sobre superconductividad. La idea era salir bimestralmente, algo que cumplimos desde entonces, aunque con algunas salvedades. No fue el mejor momento para aparecer con una revista nueva y con ambiciones. Olga Dragún (1937-2017) funcionaba como el *alma mater* que empujaba todo el proyecto, Patricio Garrahan (1938-2011) lideraba el Foro de Sociedades Científicas que se había constituido en el ámbito de la asociación y esta era presidida por Roberto Perazzo. Las condiciones políticas y económicas de 1989 fueron poco

propicias; un golpe hiperinflacionario a principio de año, las elecciones de mayo, el cambio adelantado de gobierno en julio y otro golpe hiperinflacionario en diciembre, generaron un problema financiero en la asociación que obligó a reducir costos en personal y operación. El personal era contratado por tareas, en su mayoría, y tres personas muy involucradas que vieron que esto no podía progresar, decidieron irse.

■ INTERLUDIO CON VIAJES

Mientras esto sucedía con *Ciencia Hoy*, mi empleo *full-time* seguía siendo el de investigador de la CNEA -además de serlo del CONICET-. Pero las circunstancias económicas que atravesaba el país no ayudaban a desarrollar una actividad científica más o menos seria como yo pretendía. A tal punto que con mi esposa -ya teníamos una hija de cinco años- decidimos que era mejor irnos y ver de seguir creciendo en un entorno más estable. Puse el proyecto *Ciencia Hoy* en espera y nos fuimos a Vancouver en Canadá por lo que, inicialmente, planeamos por un período de dos años. Volvimos después de un poco más de un año, porque en el ínterin la Universidad de Lisboa me había ofrecido una posición permanente y debíamos liquidar nuestra situación local. Sin embargo, en Argentina la economía se había estabilizado (plan de convertibilidad mediante) y decidimos, entonces, declinar la oferta y continuar nuestras carreras en el país. La decisión de emigrar o quedarnos fue la de inclinar una balanza que tenía dos platillos muy equilibrados; futuro familiar y profesional en uno lo que implicaba emigrar, y arraigo y devolución de capacitación en el otro que significaba quedarnos. Nos volcamos por el segundo.

■ LA ASOCIACIÓN Y LA REVISTA EN LA DÉCADA DE 1990

En el largo año de ausencia, la revista había continuado saliendo y el Foro aglutinando gente. Los dineros eran, todavía, escasos. No se podía imprimir en Argentina porque la calidad que demandábamos sólo podía brindarla una imprenta plana, y para una revista de 64 páginas esto era demasiado caro. Se mandaba a imprimir en rotativas a Chile y luego se importaban los 20.000 ejemplares que se producían. De estos la mitad se repartía en dos distribuidoras, una de Capital (Rubbo), y otra de interior (DISA). No se podía suscribir porque los sistemas de kioscos y suscripción eran incompatibles por ley (el gobierno de Menem cambió esto, pero el cambio duró dos años antes de regresarse al sistema anterior). En 1993, con el número 25 del quinto volumen preparado, se decidió que se debían suspender las actividades por falta de dinero. Esto duró unos meses hasta que en 1994 se restableció la salida bimestral. Se habían tercerizado todos los servicios que antes eran de la editorial. Pero, cabe recordar, que el mecanismo de impresión, que ya había mejorado en Argentina luego de toda la demanda de las recientemente creadas AFJPs, exigía placas color (fotocromos) en las rotativas y una página a cuatro colores costaba USD 90. Imprimir no era barato.

En el año 1994 me incorporé al comité editorial y me hice cargo, además, del puesto de tesorero de la asociación civil. Toda la revista se había reconfigurado para reducir costos. El comité editorial se convirtió en el centro del desarrollo editorial; allí se recibían los manuscritos, se analizaban, y se pasaban a evaluación o se rechazaban. Los que regresaban de la evaluación eran sometidos a un intenso trabajo de edición por parte de los mismos edi-

tores. Incorporamos una Secretaría de Redacción de una sola persona y en administración otra persona por medio tiempo.

■ MI PASO POR LA GESTIÓN DEL SISTEMA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Al tiempo que esto pasaba el sistema científico y el universitario atravesaban grandes cambios. La llegada de Juan Carlos del Bello (<https://argentinapciencias.org/wp-content/uploads/2021/03/02-RESENA-Del-Bello-CelResenasT9N1-2021.pdf>) a la recién formada Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) dio lugar a la creación del Fondo para el Mejoramiento de la Calidad (FOMEQ), el sistema de información universitaria (SIU), el programa de incentivos a los docentes investigadores y la creación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). El decreto 1661 de 1996 sirvió para ordenar al CONICET con una estructura más gerencial y con la llegada del mismo del Bello a la Secretaría de Ciencia y Técnica se produjo la creación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que a partir de allí se llamó "la Agencia".

En marzo de 1999 hubo un quiebre en mi vida profesional. El entonces Presidente de la Agencia, Mario Mariscotti, me convocó para hacerme cargo del área de evaluación de proyectos del FONCyT (Fondo Científico y Tecnológico de la Agencia), creado para financiar el desarrollo de este sector. El principal instrumento de promoción eran los conocidos PICT (Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica). La convocatoria PICT 97 (\$25.000/año por dos años) ya había cerrado y mi primera tarea fue lanzar la convocatoria PICT 98 (\$50.000/año por hasta 3 años).¹ La idea era que dedicase hasta un 50% de mi tiem-

po a esta actividad y continuase con mis líneas de investigación; pero el trabajo en la Agencia era mucho, la responsabilidad era alta, requería mucha dedicación y, lo más importante, me fascinaba. ¡Tenía la oportunidad de interactuar con prácticamente todo el sistema científico argentino y ver que era lo que estaban haciendo de primera mano! Y esto tenía un punto de contacto con *Ciencia Hoy* ya que, en esta, también, todo el espectro de la ciencia en Argentina pasaba por la revista.

■ LA ASOCIACIÓN Y LA REVISTA SIGUEN ANDANDO

Ese mismo año, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología nos convocó (a los directivos de *Ciencia Hoy*) para hacernos una propuesta. Distribuir unos diez ejemplares de la revista, cada vez que salía, entre todos los establecimientos de educación primaria y secundaria del país (unos 50.000). Esto aumentaba la tirada normal en un factor 20, abarataba los costos de producción y aseguraba la llegada del material a alumnos de todas las edades. Además, la compra estaba asegurada. El proceso duró hasta el cambio de autoridades del ministerio y sirvió para reforzar nuestra posición en el mercado y aliviar el peso de los gastos.

Al mismo tiempo que la revista se seguía publicando, la asociación desarrollaba otras actividades. Desde el comienzo, Patricio Garrahan, lideraba el denominado, Foro de Sociedades Científicas, un ámbito de debate para tratar de lograr cierta representatividad del sector de CyT ante las autoridades de turno, construyendo una base de asociatividad de distintas sociedades o asociaciones científicas. En 1990 se había creado, además, dentro del ámbito de la asociación, la Red Teleinformática Académica (RETINA) que dirigía Emma Pérez Ferreira (1925-

2005). El impacto de RETINA en las comunicaciones académicas fue pionero en épocas donde internet, como la conocemos, no existía y el correo electrónico, y el uso de los protocolos FTP y TCP eran las únicas alternativas para la comunicación digital.

Para 2001, ayudados por un subsidio de la Fundación Antorchas, la asociación se embarcó en el proyecto de incorporarse a lo que, en aquel momento, se llamaba Internet 2 (la segunda internet), un desarrollo en el área académica que aprovechaba los tendidos comerciales no usados (ese fue el año de la debacle de las llamadas "punto.com") para ensayar nuevos protocolos y anchos de banda mucho más amplios. El desafío era grande pero la experiencia ya acumulada con RETINA, la asociación con profesionales de Bahía Blanca y Santa Fe y la alianza con una incipiente asociación latinoamericana de redes avanzadas (la Cooperación Latinoamericana en Redes Avanzadas, CLARA) sirvieron para lanzar el proyecto y hacerlo crecer. En agosto de 2003, Emma Pérez Ferreira me convocó para hacerme cargo, como director ejecutivo, de este proyecto porque de otra forma y en sus palabras "no veo cómo continuarlo". Dejé la Agencia, no sin algo de remordimiento, y me aboqué a la nueva tarea. A esta altura, las actividades del Foro eran, prácticamente, inexistentes de manera que la producción de la revista y el desarrollo de la red académica avanzada eran los dos proyectos en marcha.

Superada la crisis del año anterior, 2002, tratamos de reflatar la alianza trunca con Brasil. *Ciência Hoje*, si bien todavía vinculada con la SPBC, había adquirido autonomía administrativa y financiera dando lugar al Instituto *Ciência Hoje*. Había crecido al punto de formar una

organización de unas 40 personas que era una verdadera "powerhouse" de la divulgación científica. Fue entonces que nos propusimos hacer reuniones conjuntas Brasil-Argentina que cruzaran todas las disciplinas y donde los investigadores de ambos países expusieran lo que estaban haciendo y lo que podían hacer para impactar en la región y su gente. Llegamos a hacer cinco de estas reuniones, en conjunto con la AAPC y con apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica que lideraba Tulio del Bono (Pablo Sierra y Agueda Menvielle fueron fundamentales en esto) y luego el Ministerio de Ciencia y Tecnología a cargo de Lino Barañao. A las reuniones les dimos el nombre de Ciencia, Tecnología y Sociedad en Brasil y Argentina -un poco a mi disgusto porque coincide con el nombre de una disciplina de estudio-. La primera se hizo en La Rural de Buenos Aires; la segunda en el Museo de Ciencias Naturales también en Buenos Aires, la tercera en Montevideo, Uruguay, en un intento de ampliar la base de participación; la cuarta en Rio Grande do Sul, Brasil, y la quinta en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. En términos de participación fueron todas menos la última, un éxito. Pero lo que se vislumbraba como el germen de una integración científico-tecnológica entre los dos países, más Uruguay, no ocurrió.

■ INNOVA-RED

Entre tanto, RETINA 2, como habíaamos llamado al proyecto de comunicaciones académicas, avanzó en el frente interno, o sea, en la búsqueda de transporte de datos a las organizaciones locales que lo requerían, como en el externo, con un enlace internacional importante, pero caro. Nuestras estimaciones de que con el dinero recaudado localmente podríamos hacernos cargo de los gastos una vez que se acabara el dinero del

subsidio de Antorchas, fueron optimistas. Para 2006 habíamos acumulado dos años de retraso de pagos y el cierre del enlace internacional era una posibilidad cierta. Recurrimos a CONICET para incorporar la actividad de redes académicas dentro de los planes del organismo y que, como tal, este asumiese los costos asociados. CONICET aceptó y, a su vez, inició una acción con la, hasta ese momento, Secretaría de Ciencia y Técnica para solicitarle un subsidio que cubriese el déficit operativo. La organización quedó a cargo de la Fundación Innova-T, la red pasó a llamarse Innova-Red y se puso a su frente a Alejandro Ceccatto. Al año siguiente, Ceccatto asumió como Secretario de Articulación Científico-Tecnológica en el recién creado Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) y yo pasé a ser su Jefe de Gabinete. Fue la época de creación de los Sistemas Nacionales, el CvAr y los Planes Federales de construcción.

Me hice cargo de la dirección ejecutiva de Innova-Red y, entre 2007 y 2011, firmamos acuerdos con empresas que nos permitieron expandir la red dentro del país. El que terminamos con DATCO, que tenía a su cargo la infraestructura de la ex empresa *Silica Networks*, fue particularmente beneficioso para ambas partes ya que nos dotó, por diez años de una capacidad de 10 Gbps para transporte troncal a través de todo el centro del país, a muy bajo costo -de hecho, fue un canje de fibra por equipo que la Comisión Europea había adjudicado al Observatorio Auger-.

■ LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN, Y TAMBIÉN CIENCIA HOY

Hacia mediados de 2011, Carlos Ruta, entonces rector de la Universidad Nacional de San Martín (UN-

SAM) me convoca para hacerme cargo de la Secretaría de Investigación de la UNSAM. El desafío me entusiasmaba porque veía que mi experiencia servía para hacer un aporte a una universidad con la que había estado asociado a mediados de los 90 -cuando dirigí una revista de educación en ciencias-, y que, además, mostraba un fuerte espíritu innovador y pujante que estaba atrayendo mucha gente interesante. Me incorporé en noviembre de 2011 y seguí allí hasta mi jubilación en 2024.

Mis dos cargos en *Ciencia Hoy* se mantuvieron a lo largo de estos años. Y las cosas fueron cambiando mucho. Por ejemplo, la impresión pasó de aquella que describí someramente unos párrafos atrás, que requería fotocromos para cada página a 4 colores, el entintado de chapas y la verificación a pie de imprenta que los colores estaban saliendo como se buscaba, a una tecnología denominada Computer-to-Plate (CTP) por la cual las imágenes de la computadora donde se hacía el diseño se podían pasar directamente a las chapas. Si se imprimía a las 2.00 am no había que mandar a nadie a hacer verificaciones de color. Las imprentas rotativas grandes funcionan a alrededor de 60.000 pliegos por hora. La revista tiene 4 pliegos -cada uno de 16 páginas- y, digamos, mandamos a imprimir 10.000 revistas (o sea, 40.000 pliegos). ¡En 50' tendremos todo impreso y abrochado! No fue el único cambio.

A lo largo de los años el diseño gráfico fue cambiando, también, adaptándose a los tiempos. Siempre decimos, "dame una publicación y te digo en qué década se imprimió" porque los estilos de diseño atraviesan modas, como la ropa, y basta hojear un poco para darse cuenta del momento en que fueron hechos. *Ciencia Hoy* tuvo cuatro diseñado-

res en 36 años que le imprimieron un carácter que no siempre satisfizo a todos los miembros del equipo.

Una mención especial para el "Manual de estilo". Empezamos a construir uno a mediados de los años 90. La cantidad de decisiones de estilo toman por sorpresa a cualquiera que cree que domina la lengua. Rápidamente tuvimos un "libro gordo" que nadie leía, no porque fuese aburrido, al contrario, es hasta delicioso entender cosas que decimos porque las aprendimos pero que no sabemos usar en contexto; el problema era que resultaba imposible recordarlas todas en el momento de editar los artículos. Decidimos ser minimalistas en las elecciones, así las comillas dejaron de ser dobles para ser simples, los pronombres posesivos perdieron el acento -esta parte me costó mucho dejarla- excepto en el uso de la letra p donde nos adherimos a "septiembre" y a "descripto". En fin, un sinnúmero de tips gramaticales y sintácticos que nos fueron entrenando en el arte de la edición de textos. La cual, dicho sea de paso, no está libre de obstáculos. Algo que sucedía con alguna frecuencia; el autor envía un artículo; el CE lo considera relevante y lo manda a evaluar técnicamente; los revisores lo aprueban con recomendaciones; el autor las incluye y reenvía. Aquí empieza el proceso editorial; el artículo es editado para hacerlo más agradable a la lectura y el lenguaje es corregido. Más frecuentemente que no, el autor se queja. Siente que el lenguaje ha dejado de ser el suyo y pasó a ser de otro; que la jerga que usó es la que mejor describe lo que quiere decir (no importa si el lector entiende, lo importante es que el colega que lo lee lo entienda) y que no puede ser reemplazada por las palabras existentes en nuestro idioma. Amenaza con retirarlo. Se inicia entonces el diálogo transaccional que busca

que las partes lleguen a un acuerdo. La mayoría de las veces el artículo alcanza un estado consensuado; en otras, es retirado.

Para todas estas decisiones editoriales la figura de director fue siempre importante. Cuando se dejó de tener jefe de redacción se pasó a director, una suerte de *primus inter pares* entre los editores. La primera persona en asumir esa responsabilidad fue Olga Dragún. El segundo, poco tiempo después, fue Patricio Garrahan. A él le siguió Pablo Penchaszadeh y a Pablo lo seguí yo. El director, aparte de ser el responsable legal ante los organismos de control, es, en el día a día, la última palabra en todas las decisiones editoriales, y de estas hay muchas. Nada de lo que sale publicado es fruto de la casualidad o el descuido; nada ocurre porque sí. Cualquier foto, cualquier gráfico, cualquier leyenda a una figura, todo fue visto por varias personas, probablemente discutido también entre varias, y finalmente, decidido por el/la directora/a. Otra

figura relevante es la del secretario/a de redacción. Esta es la persona "embudo" entre todos los miembros del CE y los autores; todas las comunicaciones deben pasar por él/ella para moderar cualquier interacción que un miembro del CE, o de la asociación, pueda tener con el/los autor/es/as. Paula Blanco desarrolló esa tarea por más de 25 años y continúa haciéndolo al momento de escribir estas líneas. Los años la han convertido en una pieza esencial del funcionamiento de las revistas.

Cuando cumplimos 25 años decidimos lanzar una sección dedicada a examinar lo que habíamos publicado 25 años antes. Ir hacia atrás en el tiempo fue un excelente ejercicio de revisión que permite ver qué cosas son inmutables, o cambian muy poco -como los análisis históricos-, qué cosas evolucionan con períodos largos -como los estudios sociales- y qué cosas lo hacen con períodos más cortos -como las ciencias naturales-.

A lo largo de los años fue un tema recurrente buscar la respuesta a la pregunta "¿Para quién se escribe la revista?". Siempre se pensó que fuese divulgación para el "gran público", una figura que, aceptémoslo, tiene una definición muy borrosa. ¿Nivel educativo de escuela secundaria, acercándose a principios de universitaria?, o ¿el lego interesado con avidez por saber que se hace en ciencia?, o ¿el colega ilustrado que no sabe del tema pero que le gustaría saber? Hay que recordar que los editores no escriben los artículos, los autores lo hacen, y la responsabilidad de los primeros es tratar de que las reglas del idioma se respeten, que la jerga no lo haga ininteligible y que el artículo tenga la estructura de a. enunciado; b. desarrollo y c. conclusión. Más allá de eso, es el autor/a -o el conjunto de ellos/as- el/la que decide a quien le está hablando. Conclusión: mantener un objetivo de lector en mente es una tarea muy difícil, por no decir imposible, y lo que se busca es lograr el mejor producto editorial que se acerque a



Reunión del Consejo Editorial y editores de CIENCIA HOY, Laboratorio Tandar (CNEA), 30 de mayo de 1988.

De izquierda a derecha: Elvira Arrizurieta (Instituto de Investigaciones Médicas "Alfredo Lanari"), Alberto Passos Guimaraes (Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas, Rio de Janeiro), Elena Chiozza (División Geografía, Universidad Nacional de Luján), Alberto Soriano (Facultad de Agronomía, UBA), Alejandro C. Paladini (Instituto de Química y Físicoquímica Biológica, UBA-CONICET), Patricio Garrahan (Instituto de Química y Físicoquímica Biológicas, UBA-CONICET), Emilio de Ipola (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), Jorge Balán (CEDES, Profesorero), Roberto Perazzo (CNEA, Presidente de la Asociación Ciencia Hoy), Aurora Caridi (CNEA Difusión), Ernesto Maqueda (Director del Departamento de Física, CNEA), Olga Dragún (CNEA, Tesorera), Daniel Bes (Departamento de Física, CNEA), Guillermo Boido (UNLP Editor Asociado). Ausentes: Armando Haeberer (Escuela Superior Latinoamericana de Informática), Jorge Hardoy (Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo), Juan A. Legisa (Instituto de Economía Energética, Fundación Bariloche), José Pérez Gollán (Museo Etnográfico, UBA-CONICET), Fidel Schaposnik (Departamento de Física, UNLP)

los tres puntos que enuncié más arriba. No es poco.

Para cubrir todas las bases de lectores, desde la década de los años 90 se venía pensando en producir una revista que impartiese información científica al grupo etario entre los 9 y 13 años. *Ciência Hoje* producía, desde los años 80, una revista para chicos/as que se llamaba *Ciência Hoje das Crianças* que había resultado muy exitosa y se distribuía en casi todas las escuelas del país, y este era un ejemplo muy motivador. Se hicieron esbozos de comités, de metodología y de diseño, pero no se encontraba el campeón/a que se pusiese la tarea al hombro. Hasta

que, en 2015, Perla Nabel lo hizo y ¡bingo! la revista se materializó. No fue tarea fácil porque hubo que armar los equipos, salir a buscar a los autores/as, elegir el diseño y trabajar mucho con el material.

No fueron estos todos los cambios. Con el comienzo de la pandemia de 2020 el precio internacional del papel se desbocó. Esto hizo que apuráramos los planes de reemplazar la salida impresa por una puramente digital. Esto implica implementar un mecanismo de cobro digital y un acceso on-line identificado para los suscriptores. Ese es nuestro modelo de distribución actual.

Ciencia Hoy se cruzó en mi vida, como en la de otros, de la forma en que lo hacen las personas, casualmente. Y, como las personas, uno se siente atraído por algunas e indiferente con otras. Mi idea es que dure cien años y más. Sería un indicador del interés social por la actividad que hacemos que es mirar a todo lo que nos rodea con ojo crítico y analizarlo con datos. Solo el tiempo mostrará como impactó.

■ NOTA

- 1 Recordar que es esa época de convertibilidad 1 peso = 1 dólar [NdE]



Comité Editorial de CIENCIA HOY 1998. De izquierda a derecha José A. Pérez Gollán, Pablo E. Penchaszadeh, Paulina E. Nabel, José C. Chiaramonte (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-4-2013/>), Lilia A. Retegui, Patricio Garrahan y Aníbal Gattone. Ausentes: Miguel de Asúa (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-7-no-3-2019/>) y José X. Martini. (Celebración del décimo aniversario; 11 de diciembre de 1998)

LA CASCOTEADA HISTORIA DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA ARGENTINA Y DE SU RESILIENCIA (UNA VISIÓN PERSONAL)



por Mariana Weissmann

Reseña original: <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-1-2013/>

Mi primer contacto con este problema fue en **1947**, cuando yo estaba comenzando la escuela secundaria y el Dr. Bernardo Houssay ganó el Premio Nobel de Fisiología y Medicina. El subsecretario de Prensa y Difusión, Raúl Apold, ordenó no darle ninguna difusión al acontecimiento, dadas las discrepancias del Dr. Houssay con el peronismo. A continuación lo separaron de su cargo en la Universidad de Buenos Aires. Eso se comentó mucho en mi casa, aunque allí no había científicos. Mi padre colaboró con la creación de la Fundación Sauberman, institución que ayudó a mantener el Instituto de Biología y Medicina Experimental en el país, fuera de la Universidad.

Yo entré a la Universidad en **1952** y presencié nutridas asam-

bleas pidiendo la libertad de estudiantes presos, vi a la policía montada entrando en el patio de Perú 222 y las sanciones a profesores que no hicieron el minuto de silencio a la hora que murió Eva Perón.

En **1955** la Universidad cambió, hubo autoridades interesadas en el progreso científico y eso generó mucho entusiasmo y muchos más estudiantes. Con las peleas propias del diálogo intergeneracional se empezaron diversas cosas, se creó el Conicet y la Carrera del Investigador, se abrieron las carreras de sociología y de psicología y en Exactas comenzó la carrera de Meteorología. Hubo becas externas para formar jóvenes que lideraran nuevos temas de investigación a su regreso. Para mi carrera, lo importante fue que se compró la primera computadora de

América Latina, con la que terminé mi tesis doctoral en **1965**.

En las instituciones no universitarias las cosas no fueron tan bien, en la Comisión de Energía Atómica echaron a Jorge Rosenblatt por sus ideas políticas y en el Instituto Malbrán echaron al director Dr. Ignacio Pirotsky por razones que desconozco. Como el personal se solidarizó con él y renunció, muchos buenos científicos se fueron del país, entre ellos el futuro premio Nobel Dr. Cesar Milstein. Este fue el primer éxodo de científicos que recuerdo. Vale la pena mencionar al Dr. Tiburcio Padilla, ministro de salud en **1963**, que echó al Dr. Pirotsky, ya que tal vez debido a su error tenemos todos anticuerpos monoclonales.¹ La contribución argentina a este descubrimiento fue la excelente educación

pública y gratuita que recibió el Dr. Milstein, pero el país perdió la posibilidad de participar en la industria millonaria que derivó del descubrimiento.

En **1966** hubo un golpe militar, se intervinieron las universidades, hubo renunciadas masivas de profesores y tuvo lugar la famosa noche de los bastones largos. Muchos de los proyectos en curso se interrumpieron, una fracción importante de los científicos se fue del país y nunca más volvió. Segundo éxodo que recuerdo, mucho más masivo que el anterior. Comenzó una época muy oscura, donde solamente algunos sitios aislados, como el Instituto Balseiro, pudieron seguir trabajando normalmente.

El corto período **1973-76** fue caótico, con algunas cosas comenzando de nuevo y algunos de los exilados volviendo, pero terminó con otra intervención a la Universidad de Buenos Aires en **1974**, antes del golpe militar de 1976. En ese momento se cesanteó a todos los profesores -incluso a mí que estaba enseñando ad-honorem- y luego se reincorporó a algunos pocos. Hubo científicos amenazados por la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que por ese motivo abandonaron el país antes de 1976 (tercer éxodo que recuerdo).

En **1976**, con el golpe militar la situación se volvió realmente crítica, el Conicet declaró prescindibles a muchos investigadores, entre ellos a mi directora de tesis, colega y amiga Norah Cohan, que dio por terminada su carrera científica. Gran cantidad de proyectos se vieron interrumpidos, no solamente en Buenos Aires sino en todo el país. Entre los científicos hubo muertos y desaparecidos. Muchos abandonaron el país para salvar sus vidas, esa fue la

cuarta y peor ola masiva de exilados que recuerdo.

En **1983** con la vuelta de la democracia volvieron las esperanzas en la comunidad científica. Se reorganizó el Conicet y la Secretaría de Ciencias, hubo elección de autoridades en las universidades y volvieron algunos exilados. Se comenzaron proyectos de investigación en varios lugares pero la situación económica del país era mala y se trabajaba con muy poco presupuesto. Se inauguró por fin el observatorio de El Leoncito en San Juan, cuyo telescopio había sido comprado durante el gobierno de Illia y estuvo en la Aduana por 20 años. En mi carrera esta fue la época más productiva y agradable de habitar, a pesar de los problemas económicos.

Después de Alfonsín vino Menem y con él las privatizaciones y la reducción del tamaño del estado. El retiro voluntario ofrecido en **1994** nos pagaba por abandonar la investigación pero tentó a pocos, aunque sí lo aceptó buena parte del personal auxiliar. El ministro Cavallo nos mandó a lavar los platos en **1994**, como muestra de su poco interés por la ciencia y su desprecio por el trabajo de las mujeres. En este período muchos jóvenes que terminaban su doctorado no encontraban trabajo en el país y lo buscaban en otros lados. Se perdió así bastante gente talentosa, aunque sin la simultaneidad y la violencia de los éxodos anteriores.

Tengo un recuerdo amable del Dr. Dante Caputo, que fue nombrado Secretario de Ciencia durante el gobierno de De la Rúa en **1999**. No ocultaba su ignorancia sobre el tema y pedía consejo. Un día encontré una supercomputadora en las oficinas de Telecom, que había sido traída como pago de algún favor del go-

bierno y estaba allí sin usar. Nos la ofreció y por eso con mi alumna china pudimos hacer un trabajo competitivo a nivel mundial. De ser los primeros en tener una computadora, los argentinos en ese momento no teníamos ningún equipo ni mediano para trabajar. Mi alumna china, que vive ahora en París, sigue asombrada que este país le haya ofrecido educación gratuita hasta el doctorado sin pedirle nada a cambio.

Las dos décadas de gobierno kirchnerista **2003-2023** ofrecieron un poco de alivio a la comunidad científica. Se incorporó mucha gente a la carrera del investigador, se dieron muchas becas, volvieron algunos científicos del exterior y se construyeron muchos edificios para laboratorios. También se firmaron convenios internacionales y se terminó y puso en funcionamiento la central Atucha II, cuya construcción estuvo parada por 20 años.

No volvió el clima entusiasta y discutiendo de los años 60 ni el un poco más tranquilo de los 80. El mundo había cambiado y la ciencia ya no era la gran esperanza que resolvería todos los problemas. El presupuesto para investigar no fue suficiente, el gasto total en ciencia y técnica nunca pasó del 0.4% del PIB, y la parte destinada a sueldos fue cada vez mayor. Por comparación con épocas anteriores la comunidad científica no solo aceptó ese estado de cosas sino que apoyó fuertemente al gobierno nacional. No se discutió mucho sobre el futuro científico de la Argentina, que con ese nivel presupuestario quedaría seguro a la cola del mundo. El interludio macrista **2015-2019** no mostró ningún interés en la ciencia, frenó algunos gastos y produjo una gran irritación en la comunidad científica. Como no fue violento y duró poco no se produjeron cambios significativos.

La situación actual **2024** tiende a parecerse al menemismo: menos becas, menos ingresos en carrera, poco presupuesto para las universidades, retroceso en la situación de las mujeres. Se pueden pronosticar enfrentamientos y tal vez un nuevo éxodo en el futuro. La Argentina parece decidida a seguir perdiendo (regalando) su mejor producto, ad-

mirado en todo el mundo, que son los científicos educados por el Estado. Curiosamente, hay cada vez más jóvenes que estudian ciencias. Yo no lo entiendo pero me alegra, es importante que cada persona con talento tenga la oportunidad de desarrollarse y que la ciencia siga su curso donde sea.

■ NOTA

¹ La autora se refiere a que el Dr. Milstein, al emigrar a Inglaterra pudo desarrollar la metodología de los anticuerpos monoclonales (ello le valió el otorgamiento del Premio Nobel) [NdE]

INSTRUCCIONES PARA LA PREPARACIÓN DE MANUSCRITOS

Ciencia e Investigación Reseñas es una revista digital de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC) que publica reseñas escritas en primera persona por investigadores e investigadoras que desarrollaron su labor en la Argentina o, que habiendo nacido en el país emigraron para después establecer fuertes lazos con grupos locales; las reseñas describen su trayectoria y sus logros científicos. Los **objetivos** de la revista son: crear un registro de testimonios de las personas que han moldeado la ciencia contemporánea en la Argentina, y reflexionar sobre las circunstancias que definieron sus trayectorias. Este registro testimonial no es, por tanto, una mera descripción del currículo científico, sino la mirada crítica sobre las circunstancias que lo han determinado en su tarea.

Los manuscritos describirán aquellos aspectos de la producción científica que quienes los escriben consideren más relevantes, incluyendo reflexiones sobre las razones que impulsaron a elegir su área de investigación o a seguir una determinada línea de razonamiento, así como consideraciones sobre el marco institucional y la época en que se desarrollaron las tareas. Los textos se complementarán con una semblanza que sirva como presentación, escrita idealmente por alguien que colaboró con el autor o la autora, o que se formó bajo su supervisión.

El lenguaje debe ser preciso pero accesible dado que la revista apunta tanto a una audiencia que incluye colegas, estudiantes o público interesado que no necesariamente esté familiarizado con los temas tratados. En este sentido, se sugiere buscar un texto fluido de lectura directa, reduciendo el uso de términos técnicos a aquellos que sean imprescindibles. La descripción de hallazgos científicos relevantes, que normalmente requiere del uso de vocablos técnicos, puede realizarse en cuadros independientes que acompañen pero no interrumpen al texto principal.

Las reseñas se publicarán por invitación, tras el análisis por parte del Cuerpo Editorial constituido por personas representativas de las distintas disciplinas. La AAPC recibe con agrado sugerencias sobre personas a invitar, con una adecuada justificación de sus méritos.

Con miras a la creación de este archivo de la ciencia contemporánea en la Argentina, se publicarán también reseñas de personalidades de la gestión de la educación y la investigación, así como referentes del desarrollo tecnológico. Dado que se busca reseñar trayectorias prolongadas, se ha establecido la edad de **65 años** como mínimo para cursar las invitaciones.

Las instrucciones para autores y autoras se dan a continuación.

Presentación del manuscrito

El manuscrito se presentará vía correo electrónico, como documento adjunto, escrito con procesador de texto *Word* (extensión *.doc* o *.docx*) o en sus variantes de acceso libre, en castellano, en hoja tamaño A4, a doble espacio, con márgenes de 2,5 cm. en cada lado y con letra *Times New Roman* tamaño 12. No se dejará espaciado posterior adicional después de cada párrafo así como tampoco se dejará sangría al comienzo de los párrafos. Las páginas deben numerarse (arriba a la derecha) en forma corrida.

La **primera página** deberá contener: título del trabajo (no mayor de 70 caracteres), nombre del autor o de la autora, institución a la que pertenece o última que perteneció y correo electrónico. Es conveniente incluir en esta primera página, al menos, tres palabras clave en castellano y su correspondiente traducción en inglés para facilitar su obtención a través de los buscadores de internet.

La **segunda página** quedará en blanco. Allí el Cuerpo Editorial incluirá una **bajada** o copete que resuma, en cuatro o cinco líneas, alguna idea fuerza referida al artículo.

A partir de la **tercera página** se desarrollará la reseña, cuya extensión total rondará entre las **6.000 y 8.000 palabras**, ya que longitudes mayores dificultan su lectura. Idealmente debe concluir con algunas reflexiones finales que contengan la mirada personal sobre la situación actual, el futuro de la disciplina y las lecciones a transmitir a las generaciones más jóvenes.

De querer agregarse algunas citas de trabajos especialmente importantes publicados a lo largo de su trayectoria, las mismas se colocarán al final del texto siguiendo las instrucciones que se dan más abajo y bajo el título Bibliografía (Times New Roman 12, negrita alineado a la izquierda). En esta sección se debe incluir sólo la bibliografía más relevante, y no el listado completo de publicaciones del autor o de la autora. Típicamente, un listado menor a las diez referencias es adecuado.

1. Semblanza

Cada reseña irá precedida por una semblanza, es decir, una presentación breve (de una página) escrita por alguien que colaboró con el autor o la autora, o que se formó bajo su supervisión, a su sugerencia. La semblanza sirve como presentación del autor o de la autora de la reseña. La invitación a escribir la semblanza podrá ser emitida por el Cuerpo Editorial o, con conocimiento del mismo, por el autor o la autora de la reseña. Si bien esta sección contiene habitualmente información sobre la trayectoria del investigador o de la investigadora, debe evitarse la rígida formalidad de un currículum.

2. Título, subtítulos e inicio

El título, además de conciso, debe ser atractivo con el fin captar el interés de los lectores. Así pues, un título adecuado sería: *“Cómo hacer realidad los sueños”* y otro menos apropiado, sería: *“Descripción de una trayectoria en las Ciencias Físicoquímicas a lo largo de 50 años”*. Se utilizará solo mayúscula inicial.

Los subtítulos, sin numerar, estarán escritos en letra normal (mayúscula inicial y luego minúscula) y se espera que sean informativos y motivadores al mismo tiempo. Se sugiere evitar el uso de títulos como *“Presentación”*, pues evoca a la sección *“Introducción”* de un artículo científico. Del mismo modo, se recomienda evitar subtítulos que indiquen denominaciones institucionales y, en cambio, se propone utilizar expresiones que den cuenta o expresen algún aspecto personal del paso por esa institución.

En lo que refiere al primer párrafo del manuscrito, se sugiere evitar su inicio a través de definiciones o explicaciones y, en cambio, se propone introducir el manuscrito mediante la narración de experiencias o anécdotas significativas. Un ejemplo de este recurso puede leerse a través de un artículo de Kary Mullis, creador de la técnica PCR, publicado en la revista *Scientific American*

A veces, las buenas ideas surgen por casualidad. En mi caso ocurrió así: gracias a una rara combinación de coincidencias, ingenuidad y felices errores, me vino la inspiración un viernes de abril de 1983 mientras, al volante del coche, serpenteaba a la luz de la luna por una carretera de montaña del norte de California que atraviesa un bosque de secuoyas. Me di de bruces con un proceso que permite fabricar un número ilimitado de copias de cualquier gen: la reacción en cadena de la polimerasa (PCR).

3. Contenidos

Las reseñas de *Ciencia e Investigación* son textos fuertemente personales y reflexivos por lo que no se espera una uniformidad rígida de estructura o contenidos, ni tampoco la descripción de un currículum. Sin embargo, esperamos que los textos refieran información fehaciente sobre la labor y la vida científica del autor o de la autora. Las siguientes preguntas (adecuadas para un perfil asociado a la investigación científica, pero no para perfiles tecnológicos o de gestión de la ciencia y la educación) pueden guiar el desarrollo del manuscrito:

1. ¿Por qué se dedicó a la investigación? Se propone incorporar alguna anécdota
2. ¿Cuáles fueron sus primeras investigaciones y aportes? ¿En qué grupo los desarrolló? ¿Qué papel jugó su Director o Directora de Tesis? ¿Quién financió sus estudios doctorales?

3. ¿Realizó estudios posdoctorales? ¿Dónde, y sobre qué tema? ¿Quién financió sus estudios posdoctorales? Mencione alguna publicación vinculada a sus estudios posdoctorales, y los principales resultados. En caso de haber efectuado estudios en el extranjero, comente cómo fue la experiencia de ese viaje.
4. De nuevo en la Argentina: ¿Volvió al mismo lugar de trabajo? ¿Cómo financió su nueva etapa? ¿Qué cargo o beca tenía?
5. ¿En qué momento adquirió el perfil de trabajo independiente? ¿Qué tema encaró, y qué resultados tuvo? ¿Cuál fue su primera publicación como en la que jugó el papel principal? ¿Quién subsidió esos estudios?
6. ¿Cuáles fueron los principales obstáculos que encontró a lo largo de su carrera y cuáles sus principales aportes? En su trayectoria ¿encaró diversas líneas de investigación? ¿Qué razones motivaron esos cambios? ¿Cuál fue la evolución de su línea de investigación? ¿Qué nuevos hallazgos científicos destaca a lo largo de su trayectoria? ¿Cuáles cree que fueron sus publicaciones más importantes (cite unas pocas)?
7. ¿Quién fue su primer discípulo o discípula? ¿Qué tema encararon?
8. A lo largo de su trayectoria, ¿cambió de lugar de trabajo? ¿Qué razones motivaron esos cambios? ¿Cómo impactaron los drásticos acontecimientos políticos del país?
9. A lo largo de su trayectoria, ¿qué cooperaciones científicas estableció con grupos del exterior y del país? ¿Qué importancia tuvo la docencia universitaria? ¿Qué peso tuvieron los temas de gestión de las instituciones? ¿Qué papel jugó el desarrollo tecnológico, y la vinculación con el sector productivo? ¿Cómo evalúa la disponibilidad de equipamiento e infraestructura?
10. ¿Hay aspectos familiares que desee destacar como importantes para usted y, con ello, para su evolución científica?
11. ¿Qué cambios vivió en su disciplina desde los comienzos hasta el presente? ¿Cómo ve el futuro de la disciplina? ¿Cuáles cree que son los futuros temas importantes y los aspectos que quedaron todavía por aclarar en el área de sus investigaciones?

Se puede consultar, como posibles ejemplos, las Reseñas publicadas que se encuentran en www.aargentinapencias.org.

4. Fotografías y figuras

Es muy recomendable ilustrar los hechos salientes de la trayectoria con documentación gráfica, especialmente en forma de fotografías. Asimismo, se solicita proveer una fotografía personal actual y de alta resolución. Del mismo modo, se propone el envío complementario de otras fotografías de cualquier época que resulten, a su modo de ver, representativas de su personalidad.

Menos frecuentemente, puede ser necesario incluir ilustraciones referidas al trabajo científico. En caso de incorporarlas, se deben proveer las figuras en documentos independientes e indicar en el texto el lugar de inserción, con la leyenda en letra negrita, con color rojo y con un tamaño de letra 14: **INSERTAR FIGURA XX AQUÍ**. Si la figura no es original deberá citarse su procedencia en la leyenda correspondiente. Es responsabilidad del autor o autora asegurarse de contar con los permisos necesarios para su reproducción. Es importante que las ilustraciones sean de buena calidad.

Para facilitar la identificación de las figuras en el proceso editorial, el autor deberá numerarlas secuencialmente. Sin embargo, en el texto final se prescindirá de los números y cada figura tendrá simplemente la leyenda provista por el autor o la autora.

5. Cuadros de texto

Se pueden incluir cuadros de texto con información que se desea separar del texto principal.

Los contenidos usuales de los cuadros de textos son la descripción de algún aspecto técnico específico o de alguna anécdota personal que se separa para no interrumpir la ilación del texto principal. Los cuadros de texto se escribirán en Times New Roman 12 con espaciado simple, y contendrán un borde sencillo en todo su perímetro; alternativamente pueden armarse usando la facilidad *cuadro de texto* de *Word*. Se puede agregar un título a cada cuadro de texto, en negrita, Times New Roman 12, alineado a la izquierda. Se deben proveer los cuadros de texto en documentos independientes, e indicar en el texto el lugar de inserción, con la leyenda en rojo y en negrita y tamaño de letra 14: **INSERTAR CUADRO DE TEXTO XX AQUÍ.**

Por la naturaleza de las reseñas, dirigidas a un público más amplio que el especializado, se evitará la utilización de tablas, viñetas o enumeraciones.

6. Bibliografía

La lista total de trabajos citados en el texto se colocará al final y deberá ordenarse alfabéticamente de acuerdo con el apellido del primer autor o de la primera autora, seguido por las iniciales de los nombres, año de publicación entre paréntesis, título completo del artículo (entre comillas), título completo de la revista o libro donde fue publicado (en letra cursiva o bastardilla), volumen y páginas.

Ejemplo: Benin, L.W.; Hurste, J.A.; Eigenel, P. (2008) "The non Lineal Hypercycle", *Nature* 277, 108-115.

Recordamos que no se debe listar el total de las publicaciones del autor, sino incluir un **muy breve listado de textos propios o ajenos (no más de diez o doce)** de interés para profundizar aspectos mencionados en el texto.

La reseña debe enviarse como documento *Word* adjunto por correo electrónico a la Secretaría de la revista, resenas@aargentinapciencias.org con copia al Editor o a la Editora responsable, y que actuará en la etapa de adecuación del manuscrito para asegurar que el mismo cumpla con todas las pautas editoriales. El material adicional (fotos, figuras, etc.) se enviará también como adjuntos en el mismo mensaje.

Precisiones formales complementarias

1. El título del trabajo, en la primera página, irá en letra negrita, con mayúscula inicial, tamaño 14; seguido y a doble espacio irá el nombre del autor o de la autora en letra negrita, tamaño 12; seguido y a doble espacio irá la institución o instituciones a las cuales quiere asociar su nombre, en letra negrita, tamaño 12; seguido y a doble espacio irá la dirección de correo electrónico, tamaño 12. Toda esta información irá centrada. A continuación se dejarán tres renglones y se colocarán en renglones seguidos, con espaciado sencillo y con espaciado posterior de 6 puntos, *Palabras clave* y *Keywords* en renglones separados.

Ejemplo:

Palabras clave: Física nuclear; problemas de muchos cuerpos; coordenadas colectivas; teoría de campos nucleares; cuantización BRST.

Keywords: Nuclear physics; many-body problems; collective coordinates; nuclear field theory; BRSTquantization

2. En caso que el manuscrito presente secciones y subsecciones, los subtítulos correspondientes irán sin numeración. Cada subtítulo irá en negrita, con mayúscula inicial, tamaño 12. No se recomienda dividir las secciones en subsecciones, pero si ello fuera necesario, los títulos de las subsecciones irán en bastardilla con mayúscula inicial, tamaño 12.

3. El manuscrito se redactará con a doble espacio.
4. En el cuerpo del texto, las referencias a la bibliografía se indicarán entre paréntesis, con el apellido del autor o de la autora y el año de publicación. Si hay más de un autor o autora, con el primer apellido seguido por “y col.” y el año de publicación.
5. Las palabras en idioma extranjero (incluyendo el nombre de instituciones en su idioma original extranjero) se escribirán en *bastardilla*.
6. Las citas textuales se escribirán entrecomilladas y se indicará con precisión la fuente de la misma.
7. Las figuras deberán contar con una leyenda. La leyenda se escribirá en *Times New Roman*, tamaño 10, siguiendo el formato del ejemplo siguiente:

Leyenda de la Figura 1. *Fotografía tomada en ocasión del X Congreso Argentino de Físicoquímica, San Miguel de Tucumán, abril de 1997. De izquierda a derecha: Albert Haim, Néstor Katz y José A. Olabe.*

Para el procesamiento del manuscrito, el autor o la autora identificará las figuras con números correlativos. Esos números no se incluirán en la versión final.

8. El listado de referencias en la bibliografía se escribirá con espaciado sencillo y espaciado posterior de 6 puntos.
9. Las notas al final se escribirán en espaciado sencillo, tamaño 10. Las notas al final se indicarán en el texto correlativamente, numerándolas 1,2, 3,... Si se usa Microsoft Word 2010, la inserción de notas al final se logra pulsando *Referencias, Insertar nota al final*, cuidando que el formato sea 1, 2, 3,... El formato se puede establecer pulsando *Notas al pie* (dentro de *Referencias*). Versiones anteriores de Word poseen opciones equivalentes.